



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA



INVOLUCRACIÓN PATERNA EN HOMBRES OTOMÍES

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

JUANA FLORES FELIPE

NO. DE CUENTA: 0821770

ASESORA:

DRA. GLORIA MARGARITA GURROLA PEÑA

TOLUCA, MÉXICO; MARZO DE 2015

AGRADECIMIENTOS

Gracias esposo mío
por aceptar el reto
de vivir esta
aventura conmigo.

Gracias hijo mío por tu
espontaneidad y alegría de
cada momento

A mis padres por mostrarme que la vida
puede culminar de manera distinta.

A mis hermanas porque a pesar de todo, siempre
han estado conmigo.

Gracias a mis hermanos por convertir cada reto en una
oportunidad.

A cada una de mis revisoras que me han mostrado que los pequeños
detalles pueden cambiar mi vida

A mí estimada asesora que a pesar de todo, siempre estuvo acompañándome.

DEDICATORIA

*A mí amado esposo que ha
sido mi inspiración para
realizar este sueño.*

*A mí querido hijo que ha
sido el regalo más bello que
la vida me ha dado.*

*A cada uno de los hombres
valientes que han decido
mostrar a los demás la
experiencia más grande que
pueden tener en sus vidas,
ser padres.*



8.5 Voto Aprobatorio : Evaluación Profesional

Facultad de Ciencias de la Conducta
Subdirección Académica
Departamento de Evaluación Profesional



Versión Vigente No. 04

Fecha: 22/05/2014

VOTO APROBATORIO

Toda vez que el trabajo de evaluación profesional, ha cumplido con los requisitos normativos y metodológicos, para continuar con los trámites correspondientes que sustentan la evaluación profesional, de acuerdo con los siguientes datos:

Nombre del pasante	JUANA FLORES FELIPE		
Licenciatura	PSICOLOGÍA	N° de cuenta	0821770
Opción	TESIS INDIVIDUAL	Escuela de Procedencia	FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA
Nombre del Trabajo para Evaluación Profesional	INVOLUCRACIÓN PATERNA EN HOMBRES OTOMIES		

	NOMBRE	FIRMA DE VOTO APROBATORIO	FECHA
ASESOR	DRA. GLORIA MARGARITA GURROLA PEÑA		27-Nov-2014

	NOMBRE	FIRMA Y FECHA DE RECEPCIÓN DE NOMBRAMIENTO	FIRMA Y FECHA DE ENTREGA DE OBSERVACIONES	FIRMA Y FECHA DEL VOTO APROBATORIO
REVISOR	DRA. PATRICIA BALCAZAR NAVA	 27-Nov-2014	 23-Mar-2015	 23-Mar-2015
REVISOR	DRA. MARTHA ELIZABETH ZANATTA COLIN	 27-ene-2015	 23-02-15	 19-03-15

Derivado de lo anterior, se le AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN DEL TRABAJO DE EVALUACIÓN PROFESIONAL de acuerdo con las especificaciones del anexo 8.7 "Requisitos para la presentación del examen de evaluación profesional".

	NOMBRE	FIRMA	FECHA
ÁREA DE EVALUACIÓN PROFESIONAL	DRA. GUADALUPE MIRANDA BERNAL	 FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA TITULACIÓN	23/MARZO/2015



CARTA DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

El que suscribe **C. Juana Flores Felipe** Autora del trabajo escrito de evaluación profesional en la opción de **Tesis** con el título **Involucración Paterna en Hombres Otomíes**, por medio de la presente con fundamento en lo dispuesto en los artículos 5, 18, 24, 25, 27, 30, 32 y 148 de la Ley Federal de Derechos de Autor, así como los artículos 35 y 36 fracción II de la Ley de la Universidad Autónoma del Estado de México; manifiesto mi autoría y originalidad de la obra mencionada que se presentó en la **Facultad de Ciencias de la Conducta**, para ser evaluada con el fin de obtener el **Título Profesional de Licenciada en Psicología**.

Así mismo expreso mi conformidad de ceder los derechos de reproducción, difusión y circulación de esta obra, en forma **NO EXCLUSIVA**, a la Universidad Autónoma del Estado de México; se podrá realizar a nivel nacional e internacional, de manera parcial o total a través de cualquier medio de información que sea susceptible para ello, en una o varias ocasiones, así como en cualquier soporte documental, todo ello siempre y cuando sus fines sean académicos, humanísticos, tecnológicos, históricos, artísticos, sociales, científicos u otra manifestación de la cultura.

Entendiendo que dicha cesión no genera obligación alguna para la Universidad Autónoma del Estado de México y que podrá o no ejercer los derechos cedidos.

Por lo que el autor da su consentimiento para la publicación de su trabajo escrito de evaluación profesional.

Se firma presente en la ciudad de **Toluca, México**; a los **25 días del mes de Marzo de 2015**.

Juana Flores Felipe

Nombre y firma de conformidad

ÍNDICE

I.	RESUMEN	8
II.	INTRODUCCIÓN	9
III.	MARCO TEÓRICO	12
	CAPÍTULO 1. LA FAMILIA	12
	1.1 Definición de la familia.....	12
	1.2 Funciones de la familia.....	14
	1.3 Tipos de familia.....	17
	1.4 Modelos de funcionamiento familiar.....	22
	1.4.1 Modelo Circumplejo de Olson.....	22
	1.4.2 Modelo de Sistemas de Beavers.....	25
	1.4.3 Modelo de McMaster de Funcionamiento Familiar.....	26
	CAPÍTULO 2. INVOLUCRACIÓN PATERNA	31
	2.1 Transición hacia la paternidad.....	31
	2.2 Nociones y conceptos de la involucración paterna.....	35
	2.3 Factores asociados a la involucración paterna.....	37
	2.4 Consecuencias de la involucración paterna.....	39
	2.4.1 Presencia paterna.....	40
	2.4.2 Cuidado paternal.....	41
	2.4.3 Competencia social con los niños y sus logros académicos.....	42
	2.4.4 Paternidad cooperativa en la crianza de los hijos.....	43
	2.4.5 Vida saludable del padre.....	44
	2.4.6 Contribución financiera y sus efectos.....	44
IV.	MÉTODO	53
	Objetivo general.....	53
	Objetivos específicos.....	53
	Planteamiento del problema.....	53

Pregunta de investigación	54
Preguntas específicas.....	54
Tipo de estudio.....	55
Técnica de recolección de información.....	55
Categorías conceptuales.....	56
Definición operacional de las categorías.....	57
Participantes.....	59
Selección de los participantes.....	59
Ficha técnica de los participantes.....	60
Recolección de la información.....	60
Procesamiento de la información.....	61
V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	62
VI. CONCLUSIONES.....	103
VII. SUGERENCIAS.....	104
VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	105

I. RESUMEN

La familia rural indígena ha tenido grandes transformaciones a partir de los procesos de modernización, sin embargo son escasas las investigaciones que se han realizado con ellas y de manera particular en la manera en que el padre otomí se involucra con cada uno de sus hijos.

Es por ello que la presente investigación buscó comprender las prácticas de la involucración paterna en la esfera íntima de las familias indígenas de hoy en día y la forma en que se ven beneficiados o afectados por las exigencias del mundo moderno, las decisiones de compartir con alguien más y el contexto sociocultural y económico en que se ven inmersos. El diseño cualitativo fue realizado con entrevistas a profundidad a partir de la experiencia de 9 padres de familias. Los padres debían pertenecer al grupo indígena otomí y contar con hijos pequeños, para conocer la experiencia y visión de estos padres en relación a la nueva paternidad. Los resultados indican que los padres de estas familias indígenas otomíes caminan hacia una nueva transición de la paternidad, de lo tradicional a un mayor acercamiento afectivo hacia y para con los/as hijo/as.

Palabras claves: familia, otomí, involucración paterna.

II. INTRODUCCIÓN

La cultura mexicana se ha caracterizado por el predominio de las divisiones del trabajo, en el que la participación parental hasta hace poco estaba asociada a ciertas cualidades como el de ser: proveedor, competitivo, rígido, con poca capacidad para expresar los sentimientos y para asumir otras tareas alejadas a las actividades más propias del hogar (Puyana y Mosquera, 2005). Sin embargo estas conductas han ido modificándose a partir de 1990, (Paterna y Martínez, 2009) en el momento en que la mujer ha ido incursionando al mundo laboral; desarrollando en el hombre una crisis de paternidad que se observa de manera especial en las familias actuales (Romero, 2007); en congruencia con Fuller (2000; citado por Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez, 2006) la paternidad se percibe como un reordenamiento de la vida e identidad de los hombres, en el que pueda añadirse lo afectivo y la ternura como una posibilidad de ser hombre, sin dejar de serlo. Este tránsito a la paternidad implica la adopción de nuevas habilidades, ciertos cambios en la identidad y la construcción de nuevos significados.

Estas conductas paternas, van construyéndose de manera individual y específica de cada hombre, de cada contexto y de cada época, en donde la familia sirve de espacio esencial en el que él hombre aprende a ser padre de familia; es precisamente ahí que “la convivencia con el padre permite a los varones elaborar su identidad masculina (Torres, 2004, p. 49)”. Del mismo modo, la paternidad es parte de la esfera cultural, en la que Salguero (2004; citado por Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010) considera que la paternidad es más que una reproducción biológica, es “un proceso social y cultural donde las prácticas, significados y vivencias se han visto influenciados por los discursos prevalecientes de cada época histórica, grupo social y cultural (p.114)”.

Actualmente la paternidad ha ido construyéndose a partir de un nuevo modelo: hoy en día es esperable que el padre tenga un acercamiento directo, más comprometido, expresivo, afectivo y lúdico en la crianza de los hijos (Lombardini, 2008). Este tipo de involucración paterna podría estar caracterizada por un mayor desarrollo de dulzura, sensibilidad y dedicación a las emociones y al cuidado de los otros (Lewis, 1986; citado por Paterna, Martínez y Rodes 2005). Esto indica que el padre es una

figura que mantiene una involucración de manera cálida y afectuosa con su hijo o hija, en donde se trata de una nueva sensibilidad hacia el hijo y hacia el adolescente, hacia sus problemas, sus necesidades biológicas, pero sobre todo psicológicas y afectivas.

Se espera que este nuevo modelo pueda afectar de manera positiva en la vida de los hijos, ya que en estos tiempos de cambios continuos, sobre todo en el ámbito familiar, se espera que un padre no solo administre la justicia e indique el camino a seguir, sino que ame al hijo por sí mismo y sea feliz viéndolo crecer con libertad.

Se requiere de un padre que comprenda que educar es dar a los hijos un modelo o un esquema de conducta; algunas reglas del juego, en el que el padre sea ejemplo para los hijos y que al mismo tiempo pueda dar un espacio a la creatividad, a la imaginación con el propósito de desarrollar en los hijos una conciencia crítica y autónoma.

Fogarty y Evans (2011), indican que ser un padre comprometido está relacionado con características positivas del hijo tales como: empatía, autoestima, autocontrol, bienestar psicológico, competencia social, habilidades de la vida cotidiana y con menos creencias estereotipadas. Del mismo modo, esta involucración desarrolla bajos índices de problemas en el comportamiento y disminución de la violencia.

Investigaciones como las de García (2007), cobran importancia en las transformaciones extradomésticas como domésticas al interior de las familias mexicanas, observando que el rol laboral de las esposas, los hombres adultos y jóvenes han ido evolucionando. La mujer contribuye en el ingreso a los hogares y la combinación de sus distintas tareas de ama de casa, encontrando que los hombres continúan siendo los principales proveedores económicos de los hogares en menor escala, pues actualmente los varones de 30 a 39 años buscan involucrarse con sus hijos.

En este mismo sentido, García (2007) encontró que los jóvenes también contribuyen en la economía y en la búsqueda del bienestar familiar de diversas maneras. Estos fenómenos han sido gracias a que las mujeres han ido abandonando su papel de ama de casa de tiempo completo, el incremento de la escolaridad

femenina, la planificación familiar y las prestaciones que como industria les ofrece espacios para las mujeres para el cuidado de sus hijos y de su salud.

El desarrollo de la presente investigación contempla la necesidad de desarrollar un estudio exploratorio que permita conocer más acerca de la involucración paterna en comunidades otomíes, pues debido a que en la mayoría de los casos, la mujer es el centro de las investigaciones, se ha relegado a un término secundario la función paterna y los aspectos positivos que este pueda aportar en la participación con los hijos. No obstante, este tema es poco estudiado en poblaciones indígenas.

Debido a la escasez de estudios sobre este tema, se considera relevante realizar una investigación cualitativa de tipo exploratorio para identificar las conductas y representaciones que tienen los hombres otomíes con respecto a su paternidad. Se eligió precisamente este sector de la población, pues es importante que como profesionales de la salud mental se pueda explorar las formas en que los hombres están enfrentándose este nuevo modelo de paternidad.

III. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I. LA FAMILIA

La familia es vista como la unidad básica y el grupo primario por excelencia, es en ella donde se provee a los miembros: cuidado, protección, sentido de pertenencia y enseñanzas de diversa índole; es en la familia en donde se cultivan las herramientas necesarias para responder ante la sociedad, ante situaciones estresantes, dolorosas e imprevistas. En ese sentido, “la familia es el sistema que fortalece a los individuos, los acompaña en su proceso de maduración emocional y los prepara para su independencia más adelante (Ojeda, 2012, p. 6)”.

Es así que Ojeda (2012) sostiene que la familia desarrolla estas competencias a partir de que los padres atienden no solo las funciones básicas de sus hijos sino que además los acompañan en las situaciones difíciles, en la adquisición de esquemas mentales sanos, en la enseñanza de estrategias para la solución de problemas y manejo del estrés; buscan fomentar el cuidado y sentido de vida, los impulsa a soñar, a ser innovadores y que consoliden sus metas. Por último permiten una comunicación clara y directa acerca de lo que piensan y sienten ya que puede ser facilitadora de apoyo, guía, sostén y modelo a seguir, preparándolos para que se adapten de forma óptima dentro y fuera de ella.

1.1. Definición de la familia.

Existen diversas formas de definir a la familia y que como tal no existe una definición única y correcta de lo que es, más bien lo que existe son numerosas definiciones formuladas desde distintas perspectivas teóricas e históricas de vidas familiares o estudios realizados.

Al respecto, Philip (1997, pp. 267-268) define a la familia como:

...cualquier grupo de personas unidas por los vínculos del matrimonio, sanguíneos, adopción o cualquier relación sexual expresiva, en que (1) las personas compartan un compromiso en una relación íntima e interpersonal, (2)

los miembros consideren su identidad como apegada de modo al grupo, y (3) el grupo tenga una identidad propia.

Por su parte Valdés (2007, pp. 5-6) brinda tres criterios para intentar definir a la familia:

1. Consanguineidad o parentesco, en el cual se define como familia a todas aquellas personas que tengan lazos consanguíneos, ya sea que vivan o no en la misma casa; 2. Cohabitación, el cual sostiene que la familia está compuesta por todos los integrantes que viven bajo un mismo techo independientemente de que tengan vínculos consanguíneos o no. Por último 3. Lazos afectivos, donde se considera como familia a todos aquellos individuos con los cuales guardan una relación afectiva estrecha, sin necesidad de que tenga con él relaciones de consanguinidad, parentesco o que cohabiten bajo un mismo techo.

Así mismo Estrada (2003, p. 15) considera que “la familia, a manera de pequeña sociedad, es la arena donde se permite toda suerte de ensayos y fracasos en un ambiente de protección, de tolerancia, de firmeza y de cariño.” Es un medio flexible y atenuante con la sociedad y al mismo tiempo es la línea de continuidad entre el niño y adulto pero sobre todo es el mejor medio de comunicación entre dos o más generaciones.

Mientras tanto Rodrigo y Palacios (2001) definen a la familia como la:

... unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (p. 33).

Ambos consideran que la familia es iniciada por dos adultos en donde buscan concretar esas relaciones en el plano afectivo, sexual y relacional; haciéndose este

núcleo más complejo con la llegada de los hijos y que no importa el lazo que los una y las personas que estén involucradas en el cuidado y socialización para con los hijos.

En congruencia con Isaza (2012), la familia representa un sistema de participación y exigencias; un contexto, donde se generan y se expresan emociones; un clima social, donde se proporcionan satisfacciones y se desempeñan funciones relacionadas con la socialización. Esta socialización es un proceso de aprendizaje en el que a través de las interacciones con los padres, el niño y la niña asimilan conocimientos, actitudes, valores, costumbres, necesidades, sentimientos y demás patrones culturales que caracterizan para toda la vida su estilo de adaptación al ambiente. El niño y la niña busca el afecto y aprobación de sus padres y estos constituyen el modelo de autoridad y la fuente más probable de confianza. Las relaciones del niño y la niña con sus padres modulan su adaptación y desempeño y social.

Como se puede observar, los elementos claves de la familia son: la capacidad de dos o más personas que deciden compartir un proyecto en común que pueden o no vivir bajo un mismo techo y que estos miembros pueden o no relacionarse de manera afectuosa, sexual o fraterna. Es un espacio en el que se crea un compromiso solidario y personal con cada uno de los miembros, siendo capaz de regenerarse ante las distintas situaciones y que desempeña actividades relacionadas con la socialización.

1.2. Funciones de la familia.

Se puede considerar que la familia es el principal transmisor del conocimiento, de los valores, actitudes, roles y hábitos que estos son transmitidos de generación en generación (Philip, 1997). Sin embargo esta influencia en el individuo puede variar de acuerdo al tipo de familia y funcionamiento que mantengan los miembros del sistema.

Al respecto, Rodrigo y Palacios (2001) consideran que los padres no solo son promotores del desarrollo de sus hijos, sino que emergen una serie de funciones de la familia como tal:

- o Es un escenario en donde se construyen personas adultas con una determinada autoestima y un determinado sentido de sí mismo y que experimenta un cierto nivel de bienestar psicológico en la vida cotidiana frente a los conflictos y

situaciones estresantes. Ambos autores consideran que este bienestar está relacionado con la calidad de las relaciones de apego que los padres tuvieron en su niñez, de las cuales se derivan los distintos márgenes de seguridad y de confianza en sí mismos y en los demás para plantear las relaciones de apego en la vida adulta.

- o Es un escenario de preparación donde se aprende a afrontar retos, así como a asumir responsabilidades y compromisos que orientan a los adultos a una dimensión productiva, plena de realizaciones y proyectos e integrada en el medio social.
- o Es un escenario de encuentro intergeneracional donde los adultos amplían su horizonte vital formando un puente hacia el pasado (la generación de los abuelos) y hacia el futuro (la generación de los hijos). Esta materia de construcción está dada por el afecto y los valores que rigen la vida de los miembros de la familia y sirven de inspiración y guía para sus acciones. En este sentido los abuelos pueden ayudar a sus hijos a educar a sus nietos y estos a su vez beneficiarse de la sabiduría del abuelo.
- o Es una red de apoyo social para las diversas transiciones vitales que han de realizar el adulto: búsqueda de pareja, de trabajo, de vivienda, de nuevas relaciones sociales, jubilación, vejez.

Al mismo tiempo Rodrigo y Palacios (2001), indican que la familia cumple cuatro funciones esenciales con respecto a los hijos:

- o Asegurar la supervivencia de los hijos, su sano crecimiento y su socialización en las conductas básicas de comunicación, dialogo y simbolización. Esto es fundamental, en los primeros años de vida, pues permite hacer humano psicológicamente al hijo o hija.
- o Brindarles un clima de afecto y apoyo sin los cuales el desarrollo psicológico sano no resulta posible. El clima de afecto implica el establecimiento de relaciones de apego que permiten un sentimiento de relación privilegiada y de compromiso emocional.

- o Facilitar a los hijos una estimulación que haga de ellos seres con capacidad de relacionarse competentemente con su entorno físico y social, así como para responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo en que les toca vivir.
- o Tomar decisiones con respecto a la apertura hacia otros contextos educativos y sociales que van a compartir con la familia la tarea de educación de los hijos.

Por su parte Valdés (2007), considera que para que los padres puedan cumplir de forma efectiva sus funciones deben dedicarle tiempo a la relación con sus hijos. Una de las funciones esenciales de la familia es permitir la aparición de cambios que permitan la expansión y el desarrollo vital; en general estos cambios abarcan:

- o Cambios en los límites, reglas, alianzas y normas entre los miembros de la familia.
- o Cambios determinados por factores sociales, que facilitan el ajuste de la familia a su contexto.

En tanto Anaya (2009) presenta algunas funciones básicas que tiene la familia en relación de la sociedad y el Estado:

- o Equidad generacional. La familia promueve la existencia de solidaridad diacrónica, es decir, corresponsabilidad intergeneracional (abuelos-padres-hijos) que permite que los miembros de ésta al poseer diversas edades y papeles puedan recibir diversos cuidados, afectos, equilibrios entre actividad laboral, servicio e inactividad forzosa a través del tiempo.
- o Transmisión cultural. La familia educa en la lengua, la higiene, las costumbres, las creencias, las formas de relación legitimadas socialmente y el trabajo.
- o Socialización. La familia desempeña funciones clave, uno de suma importancia es la de proveer los conocimientos, habilidades, virtudes y relaciones que permiten que una persona viva la experiencia de pertenencia a un grupo social más amplio. La familia desarrolla su socialidad gracias a que la familia socializa dentro de sí y hacia afuera de ella.
- o Responsabilidad. La familia introduce a las personas que la constituyen en el compromiso con las normas justas, con el cumplimiento de sus deberes, con la

búsqueda no solo de bienes placenteros, sino de bienes arduos que exigen esfuerzo, constancia, disciplina. Es esta introducción al compromiso la que con el tiempo aporta el ingrediente cultural para que las conductas delictivas puedan ser prohibidas a través de la ley y la que permite una ley vigente goce de un cierto respaldo cualitativo implícito por parte de la comunidad.

- o Prosocialidad. Aquellos comportamientos que favorecen a otras personas, grupos, metas sociales y aumenta la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, mejorando la unidad, la identidad, la creatividad y las iniciativa de las personas o grupos implicados, sin la búsqueda de recompensa externa, extrínseca o material.

Las funciones de la familia pueden variar de acuerdo al momento que atraviesa, sin embargo existen funciones que se mantienen de forma continua en el sistema, tales como: el cuidado físico y psicológico de cada uno de los miembros, la proporción de afecto y apoyo, el establecimiento claro de roles y límites, pero sobre todo la capacidad de brindarles un ambiente cálido y seguro que les permita relacionarse con cada uno de los miembros en un modo de ensayo y error y que posteriormente les permita a cada uno integrarse a la sociedad, cumpliendo cabalmente sus funciones como ser social.

1.3. Tipos de familia.

La familia como tal es un elemento activo que va evolucionando conjuntamente con la sociedad, ya que la familia es un producto del sistema social que refleja su cultura, de acuerdo a Engels (1995) se tipifica a la familia desde sus formas de organización en las diferentes épocas históricas:

- o Familia consanguínea. Es la primera forma de unión entre hombres y mujeres. No existía el matrimonio, la relación estaba basada en la necesidad sexual, por lo que no constituían parejas. Se desconocen los padres, los hermanos y se producen relaciones entre hermanos, padres e hijos.
- o Familia punalúa. Tiene lugar en la época del salvajismo. El matrimonio era por grupos, las relaciones sexuales eran limitadas a los miembros de la tribu, existía además un compañero íntimo.

- o Familia sindiásmica. Existe una pareja, aunque débil que permitía tanto al hombre como a la mujer tener relaciones con otros miembros de la comunidad.
- o Familia monogámica. Surge del matrimonio del mismo nombre en la época de la civilización producto de la aparición de la propiedad privada y la necesidad de conocer exactamente la paternidad con el fin de transmitir los bienes de herencia.

En tanto Gattino y Aquín (1999) clasifican a las familias de la siguiente manera:

- o Familia nuclear. Corresponde al modelo tradicional de familia, compuesto por los roles de padre, madre e hijos solteros. En donde la jefatura puede ser: compartida entre los adultos responsables del hogar, con jefatura femenina o masculina, en donde el varón es el principal proveedor.
- o Familia monoparental. Hogares en los que el núcleo conyugal primario está formado por un solo progenitor y sus hijos solteros. Con jefatura femenina o masculina.
- o Familia reconstituida. Hogares formados por el allegamiento de un varón o una mujer provenientes de una familia que ha pasado por una separación conyugal. Es también producto del allegamiento de dos familias modificadas por una separación, con sus respectivas descendencias o la de alguno de los adultos allegados. Con jefatura femenina o masculina.
- o Familia extendida. Todos los hogares con miembros relacionados entre sí por vínculos de parentesco (de sangre o político) diferentes a los nucleares incluyan o no un núcleo familiar (abuelos corresidiendo con nietos, hogares formados por hermanos adultos o por un adulto registrado como jefe y un progenitor anciano o un sobrino del padre o de la madre, etc.) con jefatura femenina, masculina o compartida.
- o Grupos domésticos. Hogares formados por no parientes, que convivan bajo un mismo techo, tiene una economía en común y están relacionados entre sí por lazos de amistad, confraternidad y/o corresidencia transitoria, pudiendo tener algunos de ellos descendientes que no cohabiten.

Por otra parte, Philip (1997), describe algunos de los diferentes tipos de familias:

- o Familia con un solo padre. Está formado por el padre o la madre que puede haber estado casado o no y uno o más hijos.
- o Familia nuclear. Consiste en el padre, la madre y sus hijos. Sin embargo se ha visto que este tipo de familia ha comenzado a declinar en los años recientes.
- o Familia extendida. Consta de una persona, de un posible compañero, los hijos que pueden tener y otros familiares que viven con ellos en la misma casa. Este tipo de familia puede incluir a parientes que viven en cercana proximidad o que están en contacto frecuente con los miembros de la familia.
- o Familia mixta o reconstituida. Está formada por una persona viuda o divorciada con o sin hijos, que contrae nuevas nupcias con otra persona y que puede haber estado o no casada antes y que puede tener no hijos. Si ambos cónyuges tienen hijos de su respectivo primer matrimonio, se forma una familia compuesta.
- o Familia binuclear. Es una dividida en dos por el divorcio. Consta de dos familias nucleares, la nuclear maternal encabezada por la madre, y la nuclear paternal encabezada por el padre. Las familias incluyen a los niños que se hayan incluido en la familia original. Cada familia puede estar encabezada por un solo padre o por dos padres si los anteriores esposos vuelven a casarse.
- o Familia comunal. Consiste en un grupo de personas que viven juntas y que comparten diversos aspectos de sus vidas.
- o Familia homosexual. Está formado por adultos del mismo sexo que viven juntos con sus hijos y que comparten la expresión y el compromiso sexual.
- o Familia cohabitante. Consta de dos personas del sexo opuesto que viven juntas, con o sin hijos, y que comparten la expresión y compromiso sexual sin que se haya formado el matrimonio legal.

Por último, Valdés (2007) se describe algunos tipos de familia desde el punto de vista de su organización y funcionamiento:

- o Familias tradicionales. Se caracterizan por poseer una estructura de autoridad donde se evidencia un claro predominio masculino. En ellas existe una estricta división sexual del trabajo; el padre es valorado de manera especial por su rol de proveedor y la madre por su papel en las labores del hogar y la crianza de los hijos. El proyecto de vida, la identidad y la autoestima del padre están directamente asociados a la capacidad productiva, mientras que en el caso de la madre se asocian tanto al hogar como a los hijos.

Estos padres atribuyen las particularidades de los hijos a factores innatos y se ven a sí mismos con poca capacidad de control e influencia. Muestran preferencias por técnicas de disciplina de tipo coercitivo y proyectan valores diferentes para niños y para niñas. En estas familias los padres tienden a ser autoritarios, a tener poca comunicación, así como expresiones afectivas abiertas hacia los hijos.

En algunas de esas familias se acepta la vinculación laboral de la mujer, sin embargo se conceptualiza como la última alternativa y un mal necesario para hacer frente a los gastos derivados de la crianza de los hijos. Ambos padres manifiestan sentimientos de culpa al respecto, el padre por sentir que no cumple efectivamente su papel de proveedor y la madre por temor a desatender a los hijos.

Una de las grandes debilidades de estas familias es la rigidez de los roles de sus integrantes, a cual les dificulta la adaptación a circunstancias imprevistas que impliquen una variación en los mismos.

- o Familias en transición. Considera que estas familias se han transformado considerablemente los roles y las estructuras de poder de los contratos matrimoniales tradicionales, sin embargo siguen conservando algunas de las prácticas y sistemas de creencias de los integrantes de la familia.

Los padres de estas familias no perciben como su única tarea la de proveer, lo cual acepta compartir con agrado con la madre, hacen un esfuerzo consciente por diferenciarse del modelo de hombre alienado en el trabajo y con escasa satisfacción en su vida. Consideran la necesidad de participar en los aspectos relacionados con las tareas domésticas y la crianza de los hijos; aunque es justo señalar que perciben su

función como, en estas dos últimas áreas, como de apoyo a la tarea de la madre. Se puede destacar la participación de los padres en las labores domésticas tales como lavar o cocinar, ya que estos hombres tienden hacia una relación más directa con los hijos.

Valdés (2007), considera que los padres de la familia en transición tienden a compartir autoridad con la madre y a procurar menos castigos físicos ante las faltas de sus hijos. Tienden a mantener una mejor comunicación, especialmente con los varones, y presentan expresiones afectivas mucho más frecuente con los hijos y la pareja.

En estas familias ambos padres procuran ejercer una autoridad compartida y, ante las faltas de sus hijos/as, hablan, explican. Eventualmente, aplican el castigo físico, ya que prefieren usar las prohibiciones como forma de control disciplinario y de solucionar los conflictos con los hijos. Buscan entablar una relación de confianza, comunicación y cercanía con los hijos, sin miedo a perder la autoridad; son expresivos en cuanto a los afectos y cariños, tienden a entablar diálogos acerca de temas como la sexualidad.

Respecto al funcionamiento familiar Satir (1991) considera que existe un nuevo tipo de familia, llamada familia nutricia. En este tipo de familia, los miembros tienen la libertad de comunicar lo que sienten, pueden hablar de cualquier cosa: sus desencantos, temores, heridas, enfados y críticas, así como de sus alegrías y logros. Este tipo de familias pueden planificar y son capaces de hacer ajustes, a menudo lo hacen con sentido del humor.

Los padres de las familias nutricias saben que sus hijos no son malos deliberadamente, si alguien se conduce de manera destructiva, los progenitores se dan cuenta de que ha ocurrido algún malentendido, o que la autoestima de algún miembro está muy baja. Saben que un individuo tiene la capacidad de aprender solo cuando conoce su valor y se siente valorado, de tal forma que no responde a la conducta de los demás de una manera que devalué a otras personas. Aun cuando es posible cambiar las conductas mediante la vergüenza o el castigo, la cicatriz resultante no sanará con facilidad ni rapidez.

Los padres de las familias nutricias suelen considerarse como guías habilitadores, y no como jefes autoritarios; opinan que su labor primaria es enseñar a los niños a ser verdaderamente humanos en todas las situaciones. Reconocen sin temor ante su hijo, sus juicios correctos e incorrectos; su dolor, ira o desilusión, así como el placer. La conducta de estos padres concuerda con sus palabras, buscan la oportunidad adecuada para hablar con sus hijos cuando estos están dispuestos a escuchar. Si un niño ha actuado mal, el padre o la madre se acercan físicamente para ofrecerle apoyo, esto permite que el niño se sobreponga al miedo y los sentimientos de culpa y esto harán que aproveche mejor la enseñanza que el progenitor le impartirá.

Si bien es cierto que las familias cumplen con diversas funciones, estas pueden variar de acuerdo a la estructura o tipología que se haya estructurado de manera personal o circunstancial y que esta puede estar regida de acuerdo a su organización o funcionamiento, sin embargo es Satir (1991) y Valdés (2007) quienes profundizan acerca de la evolución que ha tenido la familia tradicional para llegar a la familia en transición y nutricia, en donde puede observarse una jefatura compartida entre los padres, una dosificación de castigo frente a los hijos, demostración de afecto y congruencia ante lo que se dice y se hace.

Es por ello que en la actualidad respecto a las familias existen interés generalizado por conocer las formas en que las familias funcionan, del cual se han derivado diferentes modelos familiar.

1.4. Modelos de funcionamiento familiar.

La familia es uno de los contextos más relevantes en la vida del ser humano, la cual guarda una estrecha relación entre la experiencia, la salud familiar y el tipo de funcionamiento que tiene esta. Frente a este tema del funcionamiento familiar y su evaluación, se han realizado aportes significativos desde distintos enfoques que han facilitado su comprensión.

1.4.1. Modelo Circumplejo de Olson.

Una de las contribuciones más destacadas a la aproximación sistémica de la familia es el Modelo Circumplejo de Sistemas Familiares y Maritales que propusieron Olson,

Sprenkle y Russell (1980; citados en López y Escudero, 2003) los cuales sostienen que la cohesión, la flexibilidad y la comunicación son las tres dimensiones que permiten evaluar la conducta del sistema familiar.

Estos autores definen la cohesión familiar “como el grado de autonomía de cada uno de los miembros con respecto a los demás integrantes de su familia, así como el vínculo emocional existente entre ellos (p. 108)”.

Los tópicos específicos para evaluar y diagnosticar esta dimensión son: la cercanía emocional, límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y ocio. La valoración cualitativa de esta dimensión permite clasificar a las familias en Desligadas, Separadas, Conectadas y Aglutinadas.

Por otra parte la flexibilidad o adaptabilidad familiar se define como "la capacidad de un sistema familiar para desenvolverse frente a las demandas ambientales y evolutivas (Olson, Sprenkle y Russell, 1980; citados en López y Escudero, 2003, p. 108)”.

Para describir, evaluar y diagnosticar a las parejas y familias sobre esta dimensión se incluyen la respuesta de la familia a las demandas, el control y la disciplina, la negociación y la modificación de los roles y las reglas. La valoración cualitativa permite clasificar a la familia en los cuatro niveles de adaptabilidad: Caóticas, Flexibles, Estructuradas y Rígidas. Indicando que la estructurada y flexible facilita el funcionamiento conyugal y familiar, mientras que los extremos (rígida y caótica) son los más problemáticos para las familias a medida que avanzan en su ciclo vital.

Las dimensiones anteriormente mencionadas marcan diferentes estilos de interacción familiar (López y Escudero, 2003).

- o Afectividad. Dimensión que engloba al clima emocional que rodea y relaciona a los miembros de la familia, la implicación emocional de los distintos miembros y la expresión de afecto entre ellos. La afectividad familiar se valora como: Fría, Cálida o Subyacente.
- o Comunicación. Se trata de evaluar el patrón característico de comunicación entre los miembros de la familia. Esta dimensión de comunicación incluye la: focalización y coherencia, la dominancia, la

claridad y la escucha. La comunicación se valora como: Caótica, Adecuada o Estereotipada.

Al respecto Olson (1980; citado por Ramírez, 2007) indica que:

...las habilidades de comunicación positiva, tales como empatía, escucha reflexiva y apoyo, permiten a las parejas y familias compartir entre sí sus necesidades y preferencias cambiantes con respecto a la cohesión y la adaptabilidad... En tanto considera que las pautas negativas tales como dobles mensajes, dobles vínculos y críticas, disminuyen la habilidad para compartir los sentimientos y restringen por tanto la movilidad de la pareja o de la familia en las otras dos dimensiones (p. 67).

En este sentido, la comunicación positiva y eficaz entre sus miembros facilita la resolución de las transiciones familiares de una manera adaptativa, mientras que una comunicación negativa obstruye el desarrollo familiar.

El modelo Circumplejo de Olson plantea la hipótesis de que los niveles centrales de cohesión (separación y unión), son facilitadores del funcionamiento familiar, mientras que los extremos (desligadas y aglutinadas) son considerados como problemáticos. Si se trata de familias aglutinadas, estas se caracterizan por una sobreidentificación con la familia, en el sentido de una fusión psicológica y emocional y con exigencias de lealtad y consenso que frenan la independencia, individualización o diferenciación de sus miembros. Por el contrario, si se trata de familias desligadas, se favorece un alto grado de autonomía y cada persona actúa libremente con escaso apego o compromiso con su familia. Sería en el área central del modelo donde los individuos logran tener una experiencia equilibrada entre la independencia y la unión (Ramírez, 2007).

Este modelo propone una tipología de familias, aunque resulta difícil señalar la situación a largo del ciclo vital. El grado de cohesión y flexibilidad que presenta cada familia puede constituir un indicador del tipo de funcionamiento que predomina en el sistema: extremo, de rango medio o balanceado (ver Cuadro 1).

Cuadro 1.
Tipología familiar

		COHESIÓN				
		Bajo	→	Moderado	→	Alto
FLEXIBILIDAD		DESLIGADA	SEPARADA	CONECTADA	ENMARAÑADA	
	Alto	Caótica	Extremo	Rango medio	Rango medio	Extremo
		FLEXIBLE	Rango medio	<i>Balanceada</i>	<i>Balanceada</i>	Rango medio
	Moderado	ESTRUCTURADA	Rango medio	<i>Balanceada</i>	<i>Balanceada</i>	Rango medio
	Bajo	Rígida	Extremo	Rango medio	Rango medio	Extremo

Adaptado de: *Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de dos o tres factores?* por V. Schmidt, J.P. Barreyro y A.L. Maglio, 2010, *Escritos de Psicología*. 3(2), p. 31.

Los sistemas maritales o familiares balanceados tienden a ser más funcionales y facilitadores del funcionamiento, siendo los extremos más problemáticos mientras la familia atraviesa el ciclo vital.

El modelo de Olson destaca por su sencillez y fácil utilización lo cual permite una gran cantidad de aplicaciones dentro del trabajo con familias de diferentes etnias y clases sociales.

1.4.2. Modelo de Sistemas de Beavers.

Beavers y Hampson (1995, citados en López y Escudero; 2003, p. 99) “sugieren que las familias se incluyen en un continuo de competencias que es función de la estructura familiar, la percepción familiar, la negociación, la autonomía y la expresión de afecto”. Beavers habla de dos dimensiones:

Competencia o salud familiar. Considera que en un extremo del continuo se encuentran las familias sin límites, estas se tratan de familias caóticas y que tienen barreras interpersonales difusas. Mientras que en el otro extremo se encuentran las familias bien estructuradas, con individuos autónomos que comparten intimidad y proximidad, respetando la separación de cada miembro.

Estilo familiar. Son los dos sistemas familiares diferenciados como extremos:

- o Sistema centrípeto o mixto. Posee uso marcados límites externos y parecen mirar al interior de sí mismos. Los miembros buscan la satisfacción dentro de la familia y tienen menos confianza en personas más allá de los límites familiares. Los sentimientos negativos u hostiles son suprimidos o negados. La familia dificulta la emancipación de los miembros y estos presentan más desordenes internalizantes.
- o Sistema centrífugo: Poseen límites externos difusos y parecen orientarse hacia el exterior. Los miembros de la familia busca su gratificación más allá de los confines de la familia, usualmente confían más en actividades y relaciones fuera de la familia. Se encuentran más confortables con los sentimientos negativos de enojo. Después de la individuación los miembros son expulsados del núcleo familiar y estos presentan más desórdenes externalizantes.

Beavers considera que para lograr una caracterización de las familias se debe analizar la manera en que el sistema familia satisfacen las necesidades de dependencia, la forma en que manejan el conflicto adulto, el espacio físico, la presentación social, la expresión de cercanía y de sentimientos positivos y negativos, así como las cualidades asertivas/agresivas.

1.4.3. Modelo de McMaster de Funcionamiento Familiar (MMFF).

Este modelo considera 6 áreas o dimensiones de funcionamiento, de acuerdo a Atri (1993; citado en Jordán 2005, pp. 14):

Resolución de problemas. Se refiere a la habilidad de la familia para resolver problemas a un nivel que mantenga un funcionamiento familiar afectivo, este tipo de problemas se divide en instrumentales y afectivos. El primero se refiere a los aspectos cotidianos de la vida, tales como: alimento, ropa, casa, transportación, entre otras y el segundo van dirigidos a las emociones (coraje, depresión, amor, etc.).

Comunicación. Se refiere al intercambio de información dentro de la familia, dividida en instrumental y afectiva. La facilidad de comunicarse en

un área, supone la facilidad en la otra. Este modelo evalúa dos aspectos de la comunicación: comunicación clara vs confusa y comunicación directa vs indirecta.

Así mismo, Atri (1993; citado en Jordán, 2005) postula que mientras más enmascarados sean los patrones de comunicación familiar más ineficiente es el funcionamiento familiar. Entre más clara y directa sea la comunicación será más eficiente. En tanto considera que los roles “son patrones de conductas que son asignados por la familia a cada uno de sus integrantes para cumplir ciertas funciones como: la manutención económica, la afectividad y apoyo, la gratificación sexual adulta, el desarrollo personal de cada uno de sus miembros (p.14)”.

Por otro lado, Atri (1993; citado en Jordán, 2005) considera que las familias pueden desarrollar sus propias funciones, tales como: las funciones adaptativas instrumentales (contribuciones al gasto familias) y las funciones adaptativas emocionales disfuncionales (uno de los miembros de la familia se convierte en receptor activo de los aspectos negativos de la familia. Sin embargo esta autora indica que se debe de tomar en cuenta dos aspectos de del funcionamiento familiar: la asignación de roles y la revisión de estos roles; pues considera que el funcionamiento saludable de la familia radica en que esta asignación de roles debe de ser razonable, buscando no sobrecargar a nadie y que la evaluación sea clara.

Es así que Atri (1993; citado en Jordán, 2005, p.17) considera que debe de tomarse en cuenta el involucramiento afectivo, las respuestas afectivas y el control de conductas:

Involucramiento afectivo. Se refiere al grado en que la familia muestra interés y valora las actividades e intereses de cada miembro de la familia, el objetivo está en la calidad y cantidad del interés que se muestra entre ellos. Se puede identificar seis tipos de involucramiento:

- a. Ausencia de involucramiento. Los miembros de la familia no muestran interés hacia el otro, únicamente se involucra en proporcionar sus funciones instrumentales.
- b. Involucramiento desprovisto de afecto. El interés es básicamente de naturaleza intelectual, existe un escaso interés en los sentimientos que solo se manifiesta cuando hay demandas.
- c. Involucramiento narcisista. Interés en el otro sólo si se beneficia a sí mismo, es básicamente egocéntrico.
- d. Involucramiento empático. Existe un interés verdadero en las actividades significativas del otro, aun cuando este sea periférico al propio interés.
- e. Sobreinvolucramiento. Excesivo interés de uno hacia al otro, implica sobreprotección, intrusión.
- f. Involucramiento simbiótico. Interés patológico en el otro, la relación es tan intensa que es difícil establecer límites que diferencien una persona de la otra, se ven relaciones seriamente perturbadas.

En el continuo de estos seis grados, la empatía es lo óptimo, a medida que la familia se mueve hacia los extremos el funcionamiento familiar se vuelve menos efectivo.

Respuestas afectivas. Se refiere a la habilidad de la familia para responder con sentimientos adecuados a un estímulo en cantidad y en calidad.

- o Calidad de respuestas afectivas. Habilidad de la familia para responder con una amplia gama de emociones dependiendo del tipo de estímulo.

- o Cantidad de respuestas afectivas. Grado de respuesta, desde la ausencia hasta una respuesta exagerada.

Esta dimensión considera un patrón general de respuestas, sin embargo hace énfasis en las características individuales. Es por ello que distingue dos categorías de afectos: sentimientos de bienestar y sentimientos de crisis. En el extremo saludable de esta dimensión se ubican las familias que poseen la capacidad de expresar una amplia gama de emociones con una duración e intensidad razonable y adecuada al estímulo.

Por último, Atri (1993; citado en Jordán, 2005) contempla la dimensión del control de conducta. La cual hace referencia a los patrones que adopta una familia para manejar el comportamiento en tres situaciones: situaciones que implica: situaciones frente al peligro físico, enfrentar y expresar necesidades psicológicas, biológicas e instintivas y situaciones que implican socialización entre los miembros de la familia y con la gente fuera del sistema familiar. Las familias pueden generar cuatro patrones de control para la conducta (p. 17):

- a. Control de conducta rígido. Los patrones o normas son estrechos, y específicos para esta cultura, existe poca negociación o variación de las situaciones.
- b. Control de conducta flexible. Los patrones de control son razonables, existe la negociación y el cambio dependiendo del contexto.
- c. Control de conducta laissez-faire (dejar hacer). Existe total lasitud en los patrones de control, a pesar del contexto.
- d. Control de conducta caótico. Es un funcionamiento impredecible, los miembros de la familia no saben que normas aplicar en ningún momento, ni consideran la negociación, ni hasta donde llegar.

El control de conducta flexible, es el estilo más efectivo y el control de conducta caótico es el menos efectivo.

Como se puede observar los modelos familiares aquí expuestos nos indican la manera en que funciona la familia de forma conjunta y que para ello se sirve de elementos claves como la cohesión, la adaptabilidad, la comunicación, el estilo familiar y el tipo de involucramiento que define al sistema familiar para catalogarla en flexible o caótica. Sin embargo no menciona nada con respecto a que debe de hacer un padre dentro de la vida familiar, que funciones debe de tomar en cuenta y que no para la función efectiva de su paternidad. Solo en el modelo clásico tradicionalista es en donde nos indica que un padre es el proveedor de la familia y es quien dicta los límites, roles y la manera que se debe de disciplinar a los hijos.

CAPÍTULO II. INVOLUCRACIÓN PATERNA

Al considera que la familia es el espacio esencial en la reproducción social, se puede decir que el varón aprende a ser padre en la familia. Precisamente es en la relación con el padre, es donde el varón tiene su primer contacto con la masculinidad y con la paternidad, esto le permite crear una base significativa para elaborar su propia construcción de la paternidad Torres (2004, p. 49). Esto puede dar indicios de que la convivencia con el padre, permite a los varones elaborar su identidad masculina y su cognición sobre la paternidad.

En congruencia con Rodríguez, Pérez y Salguero (2010) consideran que la paternidad ha evolucionado, de modo que ha sido un proceso que se ha ido gestando desde la niñez, de modo que los propios padres llegan a representar un modelo de lo que debería ser la paternidad. Indican que la mayoría de las actitudes hacia los niños y hacia la paternidad se originan a partir de las experiencias infantiles de los futuros padres y se ven concretadas al confirmarse un embarazo.

2. 1 Transición hacia la paternidad.

La paternidad es uno de los ejes importantes de la identidad masculina. Ser padre es una práctica respetada en la vida de un varón, en donde los aspectos de su vida son reinterpretados con base en esta experiencia. Por ello, estudios como los de Ortega, Torres y Salguero (2009) consideran que nos encontramos en un periodo de transición, en el cual coexisten relaciones de padres e hijos tradicionalmente matizadas por el autoritarismo y otras más igualitarias, mezclándose, incluso, dentro de una misma familia. De tal manera que, la forma de relacionarse de los varones con sus hijos e hijas está cambiando las prácticas cotidianas de sus acciones y compromisos de crianza.

Hoy en día, los varones han ido aprendiendo nuevas formas de ser padres, teniendo como antecedente en la mayoría de los casos, el modelo tradicional que ellos recibieron (Ortega et al., 2009). En este sentido Fuller (2000; citado en Torres, Salguero y Ortega, 2005) considera que:

...tanto los padres como los hijos cuestionan el modelo de autoridad vertical y exigen un diálogo horizontal. Esto produce tensiones, frustraciones y conflictos

en muchos hombres en cuanto que supone la redistribución de las prerrogativas que tenían o tendrán los padres varones...ya que una de las principales responsabilidades del padre es dar afecto y comprensión a los hijos (p. 119).

Autores como Engle y Breaux (1993; citados en Torres et al., 2005) mencionan que actualmente el padre es un compañero que, junto con la madre tiene la responsabilidad del cuidado del niño, con quien tienen una relación más cercana y al cual le proporciona nuevos modelos. Estos autores consideran que esta transición de la paternidad es todo un proceso ya que requiere de ajustes en la familia para lograrlo paulatinamente y de aprender a relacionarse consigo mismo.

Así mismo, Montesino (2002; citado en Torres, 2004) considera que a

... los varones les ha costado más trabajo avanzar en la creación de un nuevo modelo de paternidad, pues los varones no tienen claro cuáles son sus funciones como padres, ya que la paternidad se ve influenciada por factores familiares, laborales, económicos, sociales y culturales. Es así que los varones se enfrentan a la paternidad cuando nace su primer hijo y en ocasiones hasta cuando ese hijo ha crecido, porque todavía persiste la idea de que las expertas en la crianza son las mujeres (p. 48).

Estos cambios en la vida familiar influyen en la manera como los hombres representan la masculinidad, al desarrollar mayor capacidad para la expresión de los afectos y permitir que vayan surgiendo en ellos actitudes que facilitan una cercanía a los hijos, complementando el papel de padre proveedor con una mayor presencia ante sus demandas afectivas (Puyana y Mosquera, 2005).

En congruencia con Olavarría (2004) encontró que los varones se cuestionan a sí mismos sobre lo que esta emanando en el conjunto de la sociedad que reafirma patrones de comportamiento del deber ser del padre, a través de las diversas agencias de socialización, y a la vez confronta esos referentes de la paternidad con su vida cotidiana y con los recursos sociales disponibles para hacerlo posible.

Es por ello, que la relación de pareja es esencial para poder dar cuenta de la construcción del deseo en los hombres, es decir, es a través de la negociación que lleva a cabo la pareja antes de decidir tener un hijo, donde las expectativas de los varones se entrelazan junto con las de su pareja para concretar la construcción de su deseo de ser padre (Rodríguez y Salguero, 2010, p. 49). Así mismo, Torres et al. (2005) consideran que

... el padre, al igual que la madre, manifiesta diversas reacciones y sentimientos positivos respecto al embarazo, parto, nacimiento y convivencia con el hijo; por ejemplo, mayor protección de la esposa, mayor orgullo en relación con su matrimonio y con su propia virilidad, disfrute previo de su paternidad y demás. Pero también muestra sentimientos negativos, como tendencia a sentirse excluido durante este periodo, angustia por los gastos económicos que representará este acontecimiento durante toda su vida, limitaciones para desarrollar actividades en su tiempo libre y otros (p. 114).

En este sentido (Torres et al., 2005) consideran que la forma de relación con la pareja y el apoyo que recibe de ella puede ser

... un determinante importante del grado de involucramiento en la crianza, pero no es el único factor ya que las características de los propios niños en cuanto a género, orden de nacimiento e incluso temperamento pueden ser importantes para que el padre o la madre se involucren de una manera particular con cada uno de los hijos (p.118).

Sin embargo, otro factor importante que contribuye en el proceso de la paternidad son los cambios económicos y culturales que vive la población mexicana, en donde la mujer ha buscado incursionarse en el mundo laboral.

Es así que García (2007, p. 26) considera que, “a partir de 1980, las esposas han ido gradualmente abandonando su papel de amas de casa de tiempo completo (...)

ya que los hijos pequeños han dejado de constituir una barrera apreciable al desempeño de distintos tipos de trabajo extradoméstico”. La inserción laboral de la mujer y la planificación familiar, ha facilitado de algún modo la inserción del hombre en la adopción de nuevas formas de involucración con sus hijos. Esta transformación de los padres, específicamente del hombre, lo enfrenta al reto de ejercer una paternidad comprometida y responsable.

El varón, a su vez, se ha debido ocupar más del ambiente familiar, incluidas las actividades del hogar y las propias de la educación de los hijos, lo que le ha dado la oportunidad de replantear su actuación como hombre y como padre. Así, gracias a su injerencia forzosa o voluntaria en el cuidado de los hijos, para muchos padres ésta ha sido una experiencia nueva y gratificante, han explorado nuevas formas de relación con sus hijos, con su pareja y han ideado nuevas formas de ser hombres y padres al mismo tiempo (Torres et al., 2005). De este modo

... el papel del padre es importante en el desarrollo de hombres y mujeres porque la experiencia con el padre impone retos, los padres más que las madres les establecen desafíos a los hijos e hijas, los llevan a dar más, les abren nuevos caminos y perspectivas... desarrollan su potencial, no se conforma con lo que hacen sino que los insta a dar más, lo que provoca un reto en hijos e hijas, un sentimiento de logro y triunfo que los acompañará en el resto de sus vidas (Torres, 2009, p. 170).

En este mismo sentido,

... la paternidad es representada como una tarea vinculada a la transmisión de saberes y valores generales y a la continuación del linaje o casta. Así, aunque la maternidad se identifica con el amor, el cuidado y la vida misma, la paternidad ocupa un lugar importante ya que se asocia con los saberes generales y la transmisión del nombre familiar (Torres, 2005, p. 117).

Sin embargo la involucración paterna permanece como un tabú social y cultural en el que hasta hace poco comenzó a estudiarse en países Latinoamericanos tales como Chile, Costa Rica, Argentina y escasamente en México. Es importante destacar que existen varios factores que contribuyen a que los hombres acepten y aprendan a involucrarse de manera más cercana y afectuosa con cada uno de sus hijos, por ejemplo la estabilidad que se tenga con: la pareja, la edad, el tipo de trabajo, la influencia de amigos y familiares.

2.2 Nociones y conceptos de la involucración paterna.

La forma de precisar el término de la involucración paterna es nueva y diversa, cada una de las concepciones está impregnada de aspectos socio-culturales, etnográficos y momentos de la historia humana. Fuller (2000; citado en Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez, 2006) considera que la paternidad se vivencia como un reordenamiento de la vida e identidad de los hombres, en el que pueda añadir lo afectivo y la ternura como una posibilidad de ser hombre, sin dejar de serlo. Este tránsito a la paternidad implica la adopción de nuevas habilidades, ciertos cambios en la identidad y la construcción de nuevos significados.

En este sentido, Puyana y Mosquera (2005) consideran que el padre se encuentra en un momento de transición en donde buscan aprender a reconstruir una paternidad afectuosa con cada uno de sus hijos e hijas. Sin embargo se encuentra frente al dilema de continuar con la educación tradicional de la dureza o permitir que puedan hacer lo que ellos quieran.

Por su parte Velasco (2006), considera que éste proceso educativo afecta a los padres, ya que los padres educan, y al hacerlo se educan a sí mismos. Significa entonces que los progenitores, son mapas que orientan a los hijos con su ejemplo una experiencia de vida, es decir, heredan la manera de ser. Buscan reafirmarse como hombre-padre a través de la participación de la vida diaria y en consecuencia con la imagen de una práctica firme que se dirige al orden del mundo social.

Es así por lo que el involucramiento paterno inicia a partir de que el hombre considera su paternidad como “una experiencia de profundo significado humano,

íntimamente ligada a la donación incondicional e irrevocable de la libertad propia para asumir la responsabilidad por la existencia de un hijo, cuyo nacimiento marca un hecho que acompañara a los progenitores toda su vida (Morandé, 1996; citado en Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez 2006, p. 107)”.

Por su parte Suárez-Delucchi y Herrera (2010) proponen que en el momento del nacimiento de un hijo, los padres pueden llegar a desarrollar

...una profunda reorganización subjetiva, denominada constelación paterna (...) constituida por preocupaciones paternas primarias (asegurar el crecimiento de la vida del bebé, su desarrollo psíquico y la capacidad de comprometerse con el bebé), además de una red de apoyo con la madre del bebé o ciertas figuras masculinas o femeninas, destacando la importancia de las interacciones con el bebé antes del nacimiento, así como las nuevas identificaciones paterna (p. 4).

Al respecto Estalayo (2010, p. 435) considera que “en las sociedades occidentales actuales un buen padre será aquel que se implique activamente en la crianza de su hijo asumiendo una función afectiva y normativa, favoreciendo su proceso de autonomía y ayudándole en la adquisición de una identidad discriminada”. El hombre, por tanto debe ser capaz de desarrollar nuevas habilidades en la implicación física y emocional con los hijos.

Por último, Lombardini (2008, p. 85), considera que “las expectativas actuales hacia la paternidad contemplan un acercamiento directo más comprometido, expresivo, afectivo y lúdico en la crianza de sus hijos; características que la mayoría de las investigaciones norteamericanas sobre el tema sintetizan bajo el concepto de Involucración Paterna (IP)”. Esta participación activa en la crianza de esos niños puede resultar beneficiosa para todos. Los hijos se convierten en adultos más saludables y los padres alcanzan una madurez más compleja y plena.

A pesar de que la involucración es un concepto presente en los modelos de funcionamiento familiar de origen sistémico, se ha venido desarrollando en las últimas décadas para tratar de entender las formas en que el padre interactúa con sus hijos, la manera en que el hombre reconoce al hijo y viceversa. De modo que este nuevo proceso de paternidad podría ejercer en los hijos un nuevo modelo de aprendizaje

paterno afectuoso y expresivo, donde el hijo también podrá adquirir otra nueva dimensión de la presencia paterna.

Por ello, la involucración paterna puede ser definida como un fenómeno en que el padre resulta de ser proveedor y cuidador junto con la madre; del mismo modo se espera que suministre los cuidados físicos, afectivos y emocionales al hijo, siendo un compañero activo de la madre. Por otro lado, se espera que estos padres prevean los efectos posibles de su conducta sobre el desarrollo integral óptimo de sus hijos, dando cuentas de las consecuencias de su comportamiento.

2.3 Factores asociados a la involucración paterna

Para poder concretar la forma en que se desarrolla la involucración paterna, es importante considerar los factores que influyen en el hombre, en el momento de asumir su paternidad tales como: las creencias sociales que le rodea, la disponibilidad emocional, la edad; las presiones familiares, laborales, entre otros. Estos factores pueden o no favorecer la involucración de los padres con respecto a su hijo.

El conocimiento de la paternidad cambia a un hombre. Puede ser una fuente de orgullo y madurez o una fuente de vergüenza y arrepentimiento. Al respecto, Puyana y Mosquera (2005) encontraron que los padres construyen “la paternidad en medio de un acercamiento afectivo con los hijos o hijas (...) adoptan cualidades tradicionalmente consideradas como femeninas: el sacrificio, la tolerancia e incluso la delicadeza (p. 19)”.

En este sentido Rodríguez et al. (2010), consideran que la estabilidad en la pareja tiene que ver con la negociación de las metas, necesidades y el conocerse más tiempo, ya que

...la relación de pareja es esencial para poder dar cuenta de la construcción del deseo en los hombres de ser padres, es decir, buscan que las expectativas de los varones se entrelacen junto con las de su pareja, dando pauta a que las madres puedan tener un compañero confiables en la asunción de su paternidad,

en el que puedan compartir las responsabilidades y desafíos, así como las conquistas de la crianza (p. 5).

En su análisis Puyana y Mosquera (2005) encontraron que

Las manifestaciones más comunes de los padres de tendencia tradicional son la responsabilidad, la protección y la trascendencia, obedeciendo así a la representación social que designa al hombre el ideal de proveer y representar a la familia y así fortalecer las cualidades propias de la masculinidad (p.10).

Por el contrario Olavarría (2004) encontró que los varones se cuestionan a sí mismos sobre lo que esta emanando en el conjunto de la sociedad que reafirma patrones de comportamiento del deber ser del padre, a través de las diversas agencias de socialización, y a la vez confronta esos referentes de las paternidad con su vida cotidiana y con los recursos sociales disponibles para hacerlos posibles.

Al respecto investigaciones como las de García (2007) cobran importancia en las transformaciones extradomésticas como domésticas de las familias mexicanas, se observa que los roles de las esposas, los hombres adultos y jóvenes han ido evolucionando. La mujer contribuye en el ingreso a los hogares y a las distintas tareas de ama de casa, mientras que los hombres continúan siendo los principales proveedores económicos del hogar pero a la vez buscan involucrarse con sus hijos.

Al parafrasear a Rojas (2007; citado en García, 2007) sugiere diferencias importantes con respecto a la edad de los padres, en cuanto a actitudes y prácticas de la paternidad. Los padres mayores de 45 a 65 años, son hombres más cercanos a una paternidad tradicional, centrada en la autoridad y en el papel de proveedores económicos. Mientras que los padres de 20 a 44 años buscan mostrarse más abiertos para expresar su afecto y cercanía con sus hijos e hijas, participan de forma más flexibles en la crianza y cuidado. Por último, son más partidarios del dialogo y del convencimiento en lo que respecta al ámbito disciplinario.

Este fenómeno han sido gracias a que las mujeres han ido abandonando su papel de ama de casa de tiempo completo, el incremento de la escolaridad femenina, la

planificación familiar y las prestaciones que como industria les ofrece espacios para las mujeres para el cuidado de sus hijos y de su salud (García, 2007).

2.4 Consecuencias de la involucración paterna.

Actualmente la paternidad ha ido construyéndose a partir de un nuevo modelo: hoy en día es esperable que el padre tenga un acercamiento directo, más comprometido, expresivo, afectivo y lúdico en la crianza de los hijos (Lombardini, 2008). Este tipo de involucración paterna podría estar caracterizada por un mayor desarrollo de dulzura, sensibilidad y dedicación a las emociones y al cuidado de los otros (Lewis, 1986; citado por Paterna et al., 2005). Esto indica que el padre es una figura que mantiene una involucración de manera cálida y afectuosa con su hijo o hija, en donde se trata de una nueva sensibilidad hacia el hijo, hacia sus problemas, sus necesidades biológicas, pero sobre todo en sus necesidades psicológicas y afectivas.

En un informe publicado en 1994 por el Centro Nacional de Padres y Familias (NCOFF) ofrece un resumen acerca de seis categorías que permiten evaluar la participación del padre en su esfera paterna (Cuadro 2):

Cuadro 2. Indicadores del marco de paternidad (FIF).	
Categorías	Definiciones operativas
Presencia paterna	Un proceso de tres partes que implica compromiso, disponibilidad y responsabilidad del padre en relación al niño.
Cuidados paternales	Proporcionar la crianza y la realización de tareas rutinarias necesarias para mantener el bienestar, la salud física emocional de los niños y la apariencia.
Competencia social de los niños	Es la participación activa en los niños en la mejora académica y la competencia social.
Paternidad cooperativa	Apoyo y relación solidaria que se establece entre padre, madre y otros cuidadores para el desarrollo óptimo del niño.
Vida saludable del padre	Proporcionar un modelo de conducta a través de estilo de vida saludable, la educación y los comportamientos sociales apropiados que enseñan el trabajo y la ética personal, así como las normas sociales, para ayudar a los niños a crecer y convertirse en miembros productivos de la sociedad
Contribución material y	Participar en actividades coherentes que proporcionen apoyo

financiera material y financiero a los niños.

Adaptado de: *The fathering indicators framework: a tool for quantitative and qualitative analysis* por Annie E. Casey Foundation, 1994, The National Center on Fathers and Families (NCOFF), p. 3.

En este sentido el Centro Nacional de Padres y Familias (NCOFF, 1994) conceptualiza cada una de estas seis categorías:

2. 4. 1 Presencia paterna.

Es la capacidad que asume un padre para trabajar de forma constructiva con otros cuidadores y consigo mismo, manteniendo lazos significativos de apoyo a su hijo (a), incluye la calidad y cantidad de interacciones entre padre e hijo; ejemplo de ello son: calidad de apego emocional entre padres e hijos y viceversa, frecuencia y calidad en la comunicación e intercambio emocional con los hijos e hijas (NCOFF, 1994).

Este centro contempla la necesidad de observar la presencia paterna en un proceso de tres partes que implica compromiso, disponibilidad y responsabilidad del padre en relación al niño (NCOFF, 1994):

- o Responsabilidad. Forma en que los padres organizan oportunidades para participar con sus hijos en una amplia gama de actividades y experiencias, accediendo a juegos que permiten regular el contacto de los niños con otras personas, incluyendo la regulación del acceso a la escuela, la iglesia las oportunidades recreativas (deportes, viajes y excursiones).
- o Disponibilidad. Calidad de interacción que proporciona el padre cuando este se encuentra disponible o accesible para el niño. Ejemplo de ello puede ser: cuando el padre está leyendo el periódico mientras que el niño juega cercano o prepara la comida mientras que el niño hace la tarea. Esta disponibilidad se refleja mayormente en padres que reside con sus hijos mientras que los padres no residentes están menos involucrados con sus hijos. Esta disponibilidad paternal puede verse afectado negativamente cuando los padres no viven con sus hijos. En general, los padres no residentes están menos involucrados con sus hijos, y están en gran riesgo de perder regularmente el contacto con sus hijos a través del tiempo.

- o Compromiso. Es el esfuerzo sostenido que hacen realmente los hombres para comprometerse con y para los niños.

Tipo de interacciones o presencia paterna de acuerdo al contexto:

- o Interacción directa. Atención a los niños pequeños a través de actividades como la alimentación, cambio de pañales y de vestir o para los niños mayores a través de la interacción verbal.
- o Juego. Incluye el juego físico y deportes.
- o Enseñanza y socialización. Instrucción directa y disciplina.

El aumento de la participación paterna puede estar vinculado a los resultados óptimos de desarrollo de los niños.

2.4.2 Cuidado paternal.

En este sentido el centro Nacional de Padres y Familia (NCOFF, 1994) considera que el cuidado es un aspecto fundamental y universal de la crianza de los hijos, abarca todos los actos de crianza y para mantener la vida que ayuda a garantizar resultados óptimos, especialmente físicos, emocionales y psicológicos. Se requiere que el cuidador tenga una comprensión de las necesidades y la capacidad de trabajar con otros cuidadores para maximizar el desarrollo del niño.

Cuidado paternal. Capacidad del padre de proveer las necesidades básicas de los niños, tales como la alimentación, asegurando un descanso suficiente y protegerlos del peligro. Cuidar implica la crianza de expresiones y comportamientos que transmitan a los niños un sentido de compromiso emocional, el amor, el apego y la seguridad. Estos comportamientos de afecto (tocar, abrazar y besar), expresiones verbales (como consuelo de palabras y sonidos tranquilizadores) y los comportamientos que ayudan a mantener la comunicación entre los niños y cuidadores.

Investigadores como (Mc Loyd, 1990; Ray y Mc Loyd, 1986, citados en NCOFF, 1994) consideran que la calidad del cuidado y crianza de los hijos pueden tener un profundo efecto en los niños ya que los niños que no reciben los cuidados físicos y emocionales de forma adecuada tienen riesgo de resultados negativos en su desarrollo.

Sin embargo, cambios sociales como el aumento de la familia de dos ingresos y ante la disponibilidad de guarderías de bajo costo puede alterar la frecuencia de la atención individual paterna. Se puede observar que el grado en que los padres participan en actividades de cuidado puede cambiar a lo largo del curso de la vida y en diferentes contextos culturales.

En este aspecto tanto los padres como las madres han tenido que considerar seriamente como van a negociar sus roles como padres para proporcionar a los niños un cuidado consistente y competente para lograr el bienestar emocional y el apoyo que necesitan. En este sentido los padres contribuyen de forma potencial en el bienestar infantil, más allá del apoyo financiero y que ha ido incrementando en estos últimos años.

2.4.3 Competencia social con los niños y sus logros académicos.

El grado de participación de los padres es esencial para el desarrollo de los niños en todas las áreas, es por ello que en este apartado se tomarán en cuenta las conductas paternas que influyen en diversas competencias sociales y resultados en el rendimiento de los niños.

Al considerar que la NCOFF (1994), efectuó un estudio acerca de los Indicadores para un Marco de la Paternidad (FIF), buscan definir a la competencia social y rendimiento académico como la forma en la que el padre se involucra activamente en la mejora académica y en la competencia social de los niños. Esta competencia es iniciada con la aceptación y el apoyo brindado al niño, haciendo uso de la escucha atenta y empática cuando el niño habla, enseñan a los niños sobre los peligros del abuso de sustancias; sobre todo expresan interés en el trabajo escolar de los niños, alabando sus logros y trabajando de forma conjunta con la madre, asumiendo responsabilidades en la crianza de cada uno de los hijos.

Por su parte, Darling y Steinberg (1993; citados en NCOFF, 1994) consideran que el estilo de crianza de los hijos debe ser un conjunto de actitudes que permitan comunicar al niño un clima emocional adecuado en el que incluyan distintos tipos de interacciones para lograr la meta de la socialización y que al mismo tiempo pueda establecer límites con respecto al comportamiento del niño.

En este sentido, los padres juegan un papel importante en la facilitación entre el contacto con los pares, sobre todo en los primeros años de vida ya que los padres tienden a participar más en actividades físicas y juegos traviosos. De este modo es través del juego en el que los padres son capaces de invitar al niño a hablar sobre sus problemas, compartir sus puntos de vista y participar en la resolución positiva de los problemas de los hijos.

Respecto al logro académico, los padres desempeñan un papel importante en el desarrollo intelectual y el desarrollo del lenguaje a través de: asistir a las funciones escolares, donar parte de su tiempo para ayudar a los niños en sus deberes, expresar interés por el trabajo escolar, la lectura en los niños, entre otras más.

A su vez Gleason (1975; citado en NCOFF, 1994) postula que el papel del padre es servir como un puente entre el medio ambiente interno (comunicación alimentada por la madre) y el mundo externo, de esta manera el niño puede exteriorizar sus habilidades de comunicación y para interactuar con otras personas menos complacientes.

2.4.4 Paternidad cooperativa en la crianza de los hijos.

En la actualidad los padres de familia buscan involucrarse más con sus hijos de forma afectiva y escolar, sin embargo esta es una tarea que la NCOFF (1994) considera que este proceso no sería posible sin la ayuda o el tipo de relación que mantiene con la esposa o con quien comparte el cuidado y la crianza con los hijos.

Es por ello que la NCOFF (1994) define a la paternidad cooperativa como las formas en que los padres reconocen, promocionan, respetan y valoran las funciones de la madre y otros cuidadores comparten las responsabilidades y tareas de crianza de los hijos para mantener un ambiente de apoyo, una relación de cooperativa e interdependiente para el desarrollo óptimo de los hijos, en el que cada uno de los cuidadores mantienen una comunicación permanente uno con el otro en torno a las necesidades del niño.

El éxito de este fenómeno tiene que ver las cuestiones culturales que pueden promover u obstaculizar el proceso de responsabilidad compartida. Sin embargo para lograr esta comprensión compartida se debe de tomar en cuenta una serie de factores,

tales como: la historia y la calidad de cada una de sus relaciones, sus creencias sobre sus roles, sus responsabilidades parentales y sus características personales.

2.4.5 Vida saludable del padre.

Al considerar que el padre asume varias funciones para cuidar de sus hijos, esposa y allegados, es importante observar si los padres cuidan de sí mismos, para ello la NCOFF (1994) busca definir la vida saludable del padre como la capacidad del hombre para mantener una conexión entre su propio bienestar a través de un estilo de vida en que se permita conducir apropiadamente frente a sus hijos y con la sociedad, con la intención de comprometerse al fomento del bienestar y desarrollo positivo de los hijos. Tienen la finalidad de proporcionar un modelo positivo, así como las normas sociales que ayuden al niño crecer y convertirse en un miembro productivo de la sociedad.

Este indicador considera que los padres actuales tienden a la disminución del abuso o negligencia infantil, existe una comunicación efectiva de las necesidades y deseos del padre, buscan hacer frente a los factores de estrés sin necesidad de depender de sustancias nocivas a su salud; por otra parte el bienestar de los padres y sus familias está estrechamente ligada a la capacidad de un padre para resolver conflictos interpersonales sin violencia. Sin embargo, el abandono de un padre de su propia salud mental y física puede tener impactos negativos sustanciales en los hijos, debido a que los padres tienden a prestar poca atención en su propio bienestar.

Por tanto, Ortega et al. (2009) encontraron que los padres buscan atender su persona para estar saludables, con la finalidad de cuidar de su hijo (a) y suplir sus necesidades; consideran que tienen que madurar y que valores inculcaran a sus hijos, asumen que ya paso el tiempo de juegos y relajos, ahora tienen que ser responsables y ser personas confiables para garantizar una educación eficaz en la crianza. Al mismo tiempo la llegada de un hijo los alienta a seguir con el matrimonio, o a veces los anima a buscar nuevos trabajos con más tiempo para la familia, pueden truncar sus estudios o bien motivarlos a seguir estudiando.

2.4.6 Contribución financiera y sus efectos.

El mundo del trabajo se convierte en algo importante para los varones, les permite obtener recursos económicos mediante los cuales son reconocidos socialmente como

hombres, obtienen seguridad y autonomía, ya que tienen la idea de que al convertirse en padres es que deben ser responsables de la familia, esta idea ha sido incorporada a través del proceso de la socialización que vivieron y fueron formados; este sentido de responsabilidad familiar lo aprendieron de sus propios padres, a quienes veían como hombres responsables, trabajaban y traían dinero a la casa, proveían económicamente a la familia (Ortega et al., 2009).

En este sentido, la contribución financiera es “la capacidad del padre de involucrarse de forma coherente en actividades de apoyo material y financiero para su hijo(a) (NCOFF, 1994, p. 41)”.

Los indicadores que representan las contribuciones paternas son las ganancias e ingresos para los padres que residen con sus hijos y manutención o apoyo informal. Sin embargo los padres contribuyen en un número de maneras para ayudar a sus hijos, tales como la pensión alimenticia, mejora de los recursos y oportunidades para el crecimiento de los hijos, la percepción infantil de que los padres se hacen cargo de ellos.

Las contribuciones financieras son posibles sólo si el padre tiene ingresos suficientes para pagar una cantidad razonable de manutención de los hijos. En la medida en que los padres carecen de estos ingresos, se pueden necesitar programas de empleos y formación para mejorar su capacidad financiera. En este sentido:

...ser padre de un hijo o hija, implica incorporar un mayor presupuesto económico, de ahí que muchos lleguen a señalar que a partir del momento en que se enteraron que iban a ser padres, tuvieron que cuidar más su trabajo, llegaban más temprano, eran más cumplidos, pues temían llegar a perderlo, y si quedaran desempleados sería realmente complicado, no podrían solventar los gastos familiares. De ahí que se llegue a plantear que la paternidad a la gran mayoría los vuelve más responsables en muchos aspectos, pues tienen alguien más por quien ver, por quién pensar, a quién alimentar, educar y cuidar (Ortega et al., 2009, p. 8).

Para Rinn y Markle (2002) un padre que se involucra con sus hijos puede llegar a mantener un equilibrio entre la dosis de castigo y un permitir que los hijos hagan lo que desean, logrando así ciertos beneficios en relación a su ejercicio parental, tales como:

1. Grado de disfrute. Un hogar que se alientan entre sí más de lo que se recrimina, es un hogar feliz. Los padres que emplean este enfoque experimentan un alto grado de placer y de complacencia cuando observan a sus hijos aprender mientras ellos les enseñan de manera determinante y positiva.
2. Funcionalidad. Es eficaz porque no solo enseña a los niños conductas necesarias para una vida de realización, sino también porque no produce ninguno de los efectos indeseables que generan otros métodos.
3. Libera al hogar de tensiones. Además de resolver problemas específicos, la involucración paterna ayuda a crear en el hogar una atmosfera libre de hostilidades, pleitos y tensiones, beneficiando a toda la familia. Un hogar libre de tensiones produce una infancia feliz, y posteriormente una vida de adulto orientada hacia la familia.
4. Incrementa la autoestima en los niños. Cuando se enseña a los niños a sustituir conductas inadecuadas por algunas que resultan propias, se hace que las respuestas de otras personas se vuelvan más positivas. Esta retroalimentación es lo que permite crear un nivel saludable de autoestima.

Es así como Fogarty y Evans (2011), indican que ser un padre comprometido está relacionado con características positivas del hijo tales como: empatía, autoestima, autocontrol, bienestar psicológico, competencia social, habilidades de la vida cotidiana y con menos creencias estereotipadas. Las principales consecuencias positivas en el involucramiento paterno son descritas en el Cuadro 3:

Cuadro 3.

Consecuencias positivas en la involucración paterna

Consecuencias para los hijos	<ul style="list-style-type: none">o Disminución de los problemas de comportamiento de los niños (especialmente varones con temperamento difícil) y mejora la salud mental de las niñas.o Los papás que se involucran en las actividades escolares y sus logros académicos, sin importar su propio nivel educativo, están
------------------------------	---

	incrementando las posibilidades de que su hijo se gradúe de secundaria, vaya a una escuela vocacional o hasta a la universidad.
Consecuencias para los padres	<ul style="list-style-type: none">o Los papás construyen relaciones firmes con sus hijos y otros en la familia.o Los padres reciben apoyo, cariño y viceversa.o Disfrutan de una relación segura con sus hijos y aprenden a manejar las situaciones estresantes de cada día.o Tienen la sensación de que pueden apoyarse de los demás.o Se sienten más a gusto con su ocupación y sienten que lo pueden hacer mejor.o Se sienten confidentes de sus hijos y allegados.o Los padres comparten sus habilidades: laborales, paternas y relaciones sociales.
Consecuencias para la familia	<ul style="list-style-type: none">o Trae más armonía y menos discusiones dentro de la familia.o Las familias tienden a disfrutar el tiempo en conjunto.o Se desarrollan relaciones afectuosas entre los miembros de la familia.o Se da una mejor comunicación entre los padres y los miembros de la familia.o Se desarrolla un mejor sentido de responsabilidad con la familia

Fuente: Elaboración propia.

Estudios relacionados como el de Lombardini (2008) afirman que los niños que han tenido una comprometida presencia paterna en los primeros 18 a 24 meses de vida, son más seguros en la exploración del mundo que les rodea, más curiosos frente a los nuevos estímulos, tienen mayor tolerancia a la tensión, a la frustración, están más capacitados para esperar su turno, mantienen suficiente interés en su trabajo y confianza con sus propias capacidades y habilidades para trabajar. Del mismo modo les ayudan a que sean capaces de validar internamente sus propias experiencias, a que tengan confianza para contarles lo que les sucede en sus vidas, a que se vayan preparando mejor para el afrontamiento de cambios en el futuro, al desarrollo de la capacidad empática y una mayor sensibilidad social.

Así mismo, Palkovitz (1997; citado en Lombardini, 2008, p. 85) “encuentra diferentes maneras en que un padre puede involucrarse en la vida de sus hijos: ser protector, proveer soporte emocional, proveer sostén económico, impartir enseñanza, demostrar afecto, compartir actividades, acompañar y conocer la forma en que el hijo vivencia su desarrollo”. Trabajar juntos en una tarea cualquiera o simplemente divertirse juntos puede ser tan significativo como asistir a eventos o tener aventuras ya que los niños quieren conocer a sus padres y lo que es igualmente importante, quieren que sus padres los conozcan.

Se espera que este nuevo modelo pueda afectar de manera positiva en la vida de los hijos, ya que en estos tiempos de cambios continuos, sobre todo el ámbito familiar, se espera que un padre no solo administre la justicia e indique el camino a seguir, sino que ame al hijo por sí mismo y sea feliz viéndolo crecer con libertad.

Se requiere de un padre que comprenda que educar es dar a los hijos un modelo o un esquema de conducta; algunas reglas del juego, en el que el padre sea ejemplo para los hijos y que al mismo tiempo pueda dar un espacio a la creatividad, a la imaginación con el propósito de desarrollar en los hijos una conciencia crítica y autónoma.

Se debe considerar que estos estudios están relacionados con familias urbanas y que como se puede observar no existen estudios relaciones con poblaciones rurales y sobre todo en familias indígenas, lo poco que se sabe de la familia otomí es la manera en que está conformada y parte de su funcionamiento.

Respecto a la familia indígena la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2014), indica que la familia nuclear [esta] formada por el padre, la madre y los hijos, y que estos constituyen la unidad básica de las comunidades de este pueblo indígena. La autoridad principal está representada por el padre, quien, en conjunto con la madre, educa, enseña y transmite las costumbres y hábitos culturales del grupo. Cada miembro de la familia tiene bien definido su trabajo. Los hombres cultivan la tierra, construyen y reparan la casa, cuidan el ganado y participan en el trabajo comunitario; las mujeres elaboran los alimentos, limpian la casa, lavan la ropa y

crían los animales domésticos. En los tiempos de siembra y cosecha toda la familia participa en estas actividades.

A su vez el Consejo Estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas del Estado de México (CEDIPIEM, 2014) indican que:

... entre los otomíes, el matrimonio es de carácter endogámico, concertado entre los padres de los contrayentes, a través del patrón de petición de la novia y entrega de regalos a su familia hasta lograr su consentimiento. En la actualidad, las más de las veces, el matrimonio se da por elección propia y cuando ocurre dentro de la localidad, el novio suele prestar su servicio prematrimonial en la casa de los padres de la futura esposa (p.6).

En la organización familiar prevalece el sentido de una unidad amplia, cuyos integrantes participan de diversas maneras en la aportación de recursos económicos. De esta forma, algunos de sus miembros se pueden dedicar al cultivo de las milpas, de las que obtendrán, además de forraje para los animales, el maíz y frijol necesarios para el autoconsumo de un año. Al respecto Miranda y Favila (2012) indican que:

Es común encontrar el consumo de insectos, quelites, hongos, maíz, frijol chile, entre otros y de las diferentes combinaciones que las comunidades desarrollan para su alimentación. Estos quelites son hierbas comestibles que la población consume como hortalizas, cuya ingesta depende de la estación, como es el caso de los chivitos, quintoniles, nabos, martaza, por mencionar algunos. Todas estas son hierbas comestibles de origen silvestre que la población recolecta a la orilla de los sembradíos o milpas para la elaboración de los platillos del día. A partir de la recolección en los llanos y los montes obtienen también los hongos comestibles característicos de la región (p. 1581).

Así mismo, la cultura que el hombre va creando a partir de los alimentos se ve influenciada por el contexto ecológico en el que se desenvuelve y por el momento histórico en el que se encuentra lo cual, indudablemente, va a repercutir en la cosmovisión sobre el mundo que lo rodea y en la cultura que se va construyendo día a día.

Por otra parte Barrientos (2004) realizó una investigación acerca de los otomíes del Estado de México, observando que la manera de concebir y organizar la vida es de forma colectiva, impregnada de prácticas religiosas y sociales con la finalidad de mantener un vínculo estrecho con la cultura. No obstante, el asentamiento de zonas industriales y urbanas, muy amplias en estos espacios, hace que los indígenas estén en contacto constante con el medio urbano; en donde este proceso de industrialización ha llevado a combinar la vida tradicional agrícola con otros trabajos.

En este sentido Barrientos (2004), observó que en estas poblaciones otomíes existe un proceso de feminización debido a la migración masculina interna y transnacional, en las cuales trabajan en el servicio doméstico. Los otomíes se mueven entre el empleo como obreros industriales, albañiles y pequeños comerciantes en los grandes centros urbanos de productos industriales como: escaleras, anaqueles. En tanto que otros recorren los pueblos de la región para vender fruta, pequeñas manufacturas de madera y productos de limpieza y a pesar de ello continua con su trabajo en las tierras de cultivo. Es por ello, que en la mayoría de las veces la responsabilidad del trabajo agrícola y la venta de sus productos recaen en las mujeres, debido a la migración temporal de los varones.

Así mismo Molinar (1997) encontró que:

...la aportación económica a la unidad familiar se hace de manera desigual, el hombre sólo ingresa parte de los recursos obtenidos en tanto que no asume la responsabilidad de sostener económicamente a la familia, no obstante se le considera el jefe de familia lo que significa tener poder sobre la esposa y los hijos. Es común ver que cuando el esposo regresa al pueblo con dinero, se queda en casa exigiendo mejor comida hasta que esto se termina (p. 9).

A pesar de que la participación de las mujeres tanto en dinero como en especie es de suma importancia, ya que ocupa totalmente su ingreso, su participación está socialmente devaluada pues se observa como una simple ayuda.

Respecto a lo anterior, García (2007) considera que la contribución masculina al ámbito doméstico es perceptible en ciertos tipos de actividades como el cuidado y reparación de la vivienda y del automóvil cuando éste existe, abastecimiento de agua y leña en las áreas rurales, servicios de apoyo al hogar y cuidado de los hijos e hijas. Esto último llama la atención, debido a que es más factible ver en estos últimos años un mayor involucramiento de los varones en el cuidado de sus hijos e hijas.

IV. MÉTODO

Objetivo general:

Explorar las formas de involucración paterna que se desarrollan en las comunidades otomíes en la actualidad del municipio de Temoaya.

Objetivos específicos:

- Describir las formas en que los padres se involucran de manera positiva y mantiene los lazos de apoyo con su hijo o hija.
- Describir los tipos de cuidados que brindan los padres otomíes a sus hijos e hijas.
- Describir la adopción de nuevas habilidades de los padres otomíes que aseguren una adecuada atención a sus hijos (as).
- Describir las actividades sociales y escolares en las que el padre se involucra con su hijo (a).
- Describir las responsabilidades que el padre otomí comparte con su pareja y demás cuidadores en el cuidado de sus hijos (as).
- Describir el estilo de vida que conduce al padre como un modelo de vida para su hijo e hija.
- Describir el compromiso que guarda el padre con respeto al sostenimiento material del hijo o hija.

Planteamiento del problema

Ante los constantes cambios que se han suscitado en la familia mexicana en estos últimos años, las conductas de los hombres y mujeres han ido modificándose con respecto a la involucración con los hijos. Actualmente la mujer ha ido incorporándose al mundo laboral, obligando al hombre a coadyuvar en el cuidado e involucramiento con los hijos.

Así mismo, Torres (2004) realizó una investigación sobre la percepción que tenían los varones españoles con respecto a la paternidad, destacando la importancia de transformar el modelo de paternidad adquirido de la paternidad anterior. Mientras tanto Gallardo et al. (2006), realizaron otro estudio en Chile con jóvenes varones

universitarios sin hijos sobre la representación social de la paternidad, encontrando que podría preservarse las cualidades positivas de la paternidad tradicional, incluyendo la afectividad.

Sin embargo, no existen estudios que conciernen al hombre indígena en su papel de padre, por ello esta investigación buscó explorar las formas de involucración que mantienen los padres otomíes con sus hijos. Actualmente las transformaciones socioculturales y laborales también se hacen parte en la función paterna, generando reacciones conflictivas y tensiones en el proceso de convivencia con los hijos, debido a las contradicciones que implica la ejecución de mandatos sociales que muchas veces son incongruentes con la realidad que viven los hombres.

Al mismo tiempo se consideró importante explorar la forma en que los padres otomíes aceptan o no la ayuda de otros cuidadores, la posición en la que se percibe el hombre indígena, las formas de involucrarse con sus hijos dentro de la familia y frente a la sociedad en la que se encuentra inmerso.

Pregunta de investigación

El problema de investigación se definió en las condiciones en que se desarrolla la involucración paterna con los hijos y las dificultades para vincularse debido al origen en el nivel sociocultural, efectos legales y psicológicos que pueden ser desfavorables para los involucrados. Por ello la pregunta que se buscó responder fue:

¿Cuáles serán las formas de involucración que mantienen los hombres otomíes con respecto a su función paterna en el municipio de Temoaya?

Preguntas específicas:

- o ¿Cuál será la forma de interacción que mantiene el padre otomí con cada uno de sus hijos?
- o ¿Cuáles serán los tipos de cuidado que brindan los padres otomíes a sus hijos (as)?
- o ¿Qué tipos de habilidades han adoptado los padres otomíes para brindarles una mejor atención a sus hijos?

- o ¿Qué tipo de actividades escolares y sociales mantiene el hombre otomí con sus hijos (as)?
- o ¿Cuáles serán las responsabilidades que comparte el hombre otomí con su pareja en el cuidado de sus hijos (as)?
- o ¿Cuál será el estilo de vida del padre otomí que lo conduce a ser un modelo de vida para sus hijos (as)?
- o ¿Cuál será el compromiso que mantiene el padre con el sostenimiento material de sus hijos (as)?

Tipo de estudio

La metodología que se empleó fue de corte cualitativo de tipo exploratorio, dado que interesaba rescatar la experiencia única e individual de los sujetos de estudio con respecto al ejercicio de la involucración paterna.

Esta metodología permitió la oportunidad de conocer la subjetividad de cada participante y la forma en que ellos asignan su paternidad en su dinámica familiar, consiguiendo un acercamiento directo entre lo teórico y la realidad de los participantes.

Técnica de recolección de información

Al elegir un estudio cualitativo y las características de los participantes, se seleccionó como técnica de recolección de datos: la entrevista cualitativa a profundidad definida por Taylor y Bogdan (1994; citados en Balcázar, González- Arratia, Gurrola y Moysén, 2013) como:

...encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los informantes. Son encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes con respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal y como las expresan con sus propias palabras (p. 59).

Características de la técnica, de acuerdo a Balcázar et al. (2013):

- o Es una conversación que se da exclusivamente entre dos personas: entrevistado y entrevistador.

- o Se concentran en el esclarecimiento de determinados aspectos de una situación específica.
- o Se exige intimidad y anonimato.
- o La conversación se da cara a cara, con un objetivo externamente prefijado.
- o Se pide al informante expresar con sus propias palabras en función de su propia experiencia.
- o El investigador debe acceder a la realidad del informante, adoptando una actitud de alumno.
- o La entrevista cualitativa a profundidad dura en promedio de 90 minutos a 2 horas.

Esta técnica permitió el uso de una guía de preguntas enfocadas, en el que se pudo observar las maneras en que los informantes se ven a sí mismos y a su mundo. Toda la información recogida fue obtenida de forma inmediata y los datos fueron cuidados de forma confidencial.

A través de esta técnica se obtuvo las formas en que los participantes se involucran en su relación paterna, los cuales fueron expresados en sus propios términos y con la suficiente profundidad para capturar toda la riqueza de su experiencia, en donde estos datos fueron determinantes en el análisis de contenido.

Categorías conceptuales:

1. Presencia paterna. Es la capacidad que tiene un padre para formar y mantener lazos significativos de apoyo a su hijo (a). Esto incluye la adaptación en los cambios de maduración, aceptando trabajar con otros proveedores de cuidados para el bienestar de sus hijos (as).
2. Cuidados paternos. Son todos los actos necesarios que aseguran un resultado óptimo en el desarrollo de los hijos, incluye proporcionar cuidados nutricios para sostener el bienestar físico (asegurándoles el descanso suficiente y protegerlos del peligro), emocional (nutrir expresiones y comportamientos que fomenten el compromiso, el amor, el apego y la seguridad) y el desarrollo psicológico (escuchar y dar respuestas oportunas a las preocupaciones de los hijos).

3. Compromiso con las actividades sociales y escolares. Incluye participar en las actividades académicas y sociales del niño, tales como: asistiendo a las actividades escolares, ayudar a los hijos a hacer sus tareas, participando en actividades de juegos, expresando interés en el trabajo escolar, leerle a los niños pequeños y otras cosas como ver la televisión.
4. Paternidad cooperativa. Es la capacidad del padre para reconocer, promocionar respetar y valorar las funciones de la madre y otras personas que comparten las responsabilidades, las tareas de crianza y cuidado de los hijos para optimizar su desarrollo. Esto depende de varios factores, tales como: la historia, la calidad de sus relaciones, sus creencias sobre sus roles y responsabilidades parentales, así como de sus características personales.
5. Vida saludable del padre. Capacidad del padre de proveer un rol de modelador a través de un estilo de vida saludable, educación y conductas apropiadas socialmente, que incluyan normas éticas y sociales, que fomenten el desarrollo del hijo como miembro productivo de la sociedad.
6. Contribuciones materiales y financieras. Compromiso en proveer sostenimiento material y financiero del hijo.

Definición operacional de las categorías

Tabla 1.
Definición operacional de las categorías

Categoría	Definición	Planteamientos
Presencia paterna	Es la capacidad que tiene un padre para formar y mantener lazos significativos de apoyo a su hijo (a). Esto incluye la adaptación en los cambios de maduración, aceptando trabajar con otros proveedores de cuidados para el bienestar de sus hijos (as)	¿Qué significa para usted ser padre? ¿Para usted que significa ser un buen padre? ¿Cómo es la relación que mantiene con su hijo? ¿Cómo es la relación que mantiene con su hija? Cuando usted necesita que alguien lo ayude en el cuidado de sus hijos, ¿A quién le pide ayuda?
Cuidados paternos	Son todos los actos necesarios que aseguran un resultado óptimo en el desarrollo de los hijos,	¿Quién cuida de sus hijos? ¿De qué manera cuida a su hijo (a)? En caso de que alguno de sus hijos se llegará a enfermar, ¿Quién lo atiende?

	<p>incluye proporcionar cuidados nutricios para sostener el bienestar físico (asegurándoles el descanso suficiente y protegerlos del peligro), emocional (nutrir expresiones y comportamientos que fomenten el compromiso, el amor, el apego y la seguridad) y el desarrollo psicológico (escuchar y dar respuestas oportunas a las preocupaciones de los hijos).</p>	<p>Emocionalmente ¿Cómo sabe cuándo su hijo/a está bien? ¿Existe algún momento del día en que platica con su hijo(a)? Cuando su hijo/a llega a tener conflictos con algún compañero, primo, hermano o vecino ¿de qué manera los llega a conciliar? ¿Conoce los gustos y preferencias de su hijo/a? ¿De qué manera le expresa su opinión a su hijo?</p>
<p>Compromiso con las actividades sociales y escolares</p>	<p>Incluye participar en las actividades académicas y sociales del niño, tales como: asistiendo a las actividades escolares, ayudar a los hijos a hacer sus tareas, participando en actividades de juegos, expresando interés en el trabajo escolar, leerle a los niños pequeños y otras cosas como ver la televisión en familia.</p>	<p>¿Quién se encarga de llevar a su hijo(a) a la escuela? ¿De qué manera le ayuda a su hijo(a) a hacer su tarea? ¿Cómo se divierte con sus hijos? ¿Qué tipo de juguetes usa para jugar con sus hijos? ¿A qué lugares va con sus hijos?</p>
<p>Paternidad cooperativa</p>	<p>Es la capacidad del padre para reconocer, promocionar respetar y valorar las funciones de la madre y otras personas que comparten las responsabilidades, las tareas de crianza y cuidado de los hijos para optimizar su desarrollo. Esto depende de varios factores, tales como: la historia, la calidad de sus relaciones, sus creencias sobre los roles y responsabilidades parentales, así como de sus características personales.</p>	<p>¿Qué valor tiene para usted su esposa en su vida? ¿Existen acuerdos como pareja? ¿Cuáles? ¿Quién y de manera determinan las responsabilidades en su familia? ¿Cuáles son las responsabilidades específicas para usted en la familia a diferencia de su esposa? ¿Quién habla más con su hijo(a)? ¿Quiénes han participado en el cuidado de sus hijos?</p>

Vida saludable del padre	Capacidad del padre de proveer un rol de modelador a través de un estilo de vida saludable, educación y conductas apropiadas socialmente, que incluyan normas éticas y sociales, que ayudan al desarrollo del hijo como miembro productivo de la sociedad	¿Cuál es la importancia de su presencia en su familia? ¿De qué manera cuida usted su salud? ¿Considera usted que su estilo de vida es un ejemplo para su hijo(a)? ¿En qué momento su hijo(a) se han acercado a usted para platicarle sus problemas? ¿Qué considera necesario enseñarle a su hijo para ser un buen hombre en la vida? ¿Qué considera necesario enseñarle a su hija para ser una buena mujer en la vida?
Contribuciones materiales y financiera	Compromiso en proveer sostenimiento material y financiero del hijo	¿Quién trabaja en su hogar para obtener dinero? ¿En qué trabaja? ¿En qué se gasta el dinero que gana? ¿De qué manera colabora en la administración del gasto familiar?

Elaboración propia.

Participantes

La presente investigación tuvo el objetivo de comprender las formas de involucración paterna en el marco de hombres otomíes, para ello cubrió ciertos requisitos como: convenían ser de origen otomí, estar casados y haber tenido la experiencia de educar a los hijos, la edad de los hijos fue de 2 a 10 años aproximadamente. Este estudio fue hecho de forma transversal, es decir, en un momento determinado. Los participantes se constituyeron a partir de la disponibilidad, voluntad de los padres y de las características mencionadas anteriormente.

Selección de los participantes

Los padres entrevistados fueron contactados por medio de un grupo de informantes a través de la técnica bola de nieve, en la cual Balcázar et al. (2013) mencionan que se trata de:

...conocer algunos informantes y lograr que ellos presenten a otros. Al inicio se pueden ubicar informantes a través de la averiguación con amigos, parientes y contactos personales; el compromiso activo con la comunidad de personas que

se quieren investigar; la aproximación a organizaciones, organismos y publicidad (p. 69).

Es por ello, que en la Tabla 2 se concentró la ficha de los participantes que dieron lugar a la investigación:

Tabla 2.
Ficha técnica de los participantes

No.	Edad	Tipo de trabajo	Tiempo de casado	No. de hijos	Edad de los hijos
1	26 años	Recolector de desperdicio industrial	6 años por el civil	3 (2 hijas y un hijo)	4, 3 y 2
2	24 años	Atención a clientes	5 años en unión libre	2 (2 niños)	4 y 2
3	46 años	Campesino y comerciante	9 años en unión libre	2 (un niño y una niña)	8 y 2
4	33 años	Técnico en electromecánico industrial	8 años por el civil	3 (un niño, una niña y un bebé)	7, 5 y 1
5	32 años	Comerciante	11 años por el civil/iglesia	3(un niño y dos niñas)	10, 8 y 3
6	40 años	Ayudante de florería y campesino	23 años por el civil/iglesia	3 (un niño, una niña y otro niño)	7, 4 y 3 meses
7	33 años	Comerciante	7 años en unión libre	3(un niño y 2 niñas)	6, 4 y 2
8	34 años	Taxista y pequeño comerciante	5 años por el civil	3 (niñas)	5, 5 y 2
9	34 años	Ayudante de materiales para construcción	10 años por el civil/iglesia	2 (un niño y una niña)	7 y 3

Elaboración propia.

Recolección de la información

Se realizaron visitas a los padres, en sus respectivos hogares con la finalidad de conseguir el consentimiento de cada uno de ellos. Se les explicó a cada uno de los participantes la forma en que se efectuaría la entrevista a profundidad, el tiempo aproximado y las condiciones en las que llevaría a cabo; debido a la dimensión del proyecto se preservó de los estímulos externos con la finalidad de lograr la concentración de los informantes, para ello se adaptó un espacio, siguiendo las características de la técnica.

Se le notificó a cada uno de los informantes que la entrevista a profundidad sería grabada con el fin de evitar el sesgo, garantizando la confidencialidad y la protección de los resultados, los cuales se tomarían exclusivamente con fines educativos y de investigación sobre las formas de involucración que desempeñan los hombres otomíes.

Procesamiento de la información

Se hizo mediante la primera escucha y lectura de cada una de las entrevistas, en el que cada una fue transcrita de forma literal con la finalidad de realizar el análisis de contenido. En un segundo momento se realizó la fragmentación de cada una de las entrevistas transcritas a través de un libro de códigos para contextualizarla y definir los datos relevantes; de esta forma se analizó bajo la luz del marco teórico, comparándola con la descripción e interpretación discursiva de los participantes.

V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En el presente apartado se muestra la información recolectada mediante entrevistas a profundidad. Los resultados describen las formas en que los padres otomíes se involucran con los hijos en la actualidad. Las tablas ilustran la categoría explorada, los ejes de análisis y las lexías más representativas. Así mismo se presenta la interpretación obtenida mediante el contraste de las lexías y el marco teórico.

Tabla 3.
Presencia paterna

Categoría	Eje de análisis	Lexías	Análisis
Involucración paterna: Fenómeno en que el padre resulta de ser proveedor y cuidador junto con la madre; del mismo modo se espera que suministre cuidados físicos, afectivos y emocionales al hijo, siendo un	Presencia paterna: Es la capacidad que asume un padre para trabajar de forma constructiva y con otros cuidadores junto y consigo mismo, manteniendo lazos significativos de apoyo a su hijo (a), incluye la calidad y cantidad de interacciones entre padre e hijo; un ejemplo de ello son:	⇒ <i>Es un orgullo y es una gran responsabilidad...en que me dieron la oportunidad, la fortuna y la bendición de tener unas vidas, aparte de mí; desde pequeños, forjarlas en el sentido de su forma de ser, en sus sentimientos, en sus convicciones, en sus principios.</i> ⇒ <i>Ser papá es la posibilidad de ser feliz, contento, me siento y soy responsable de ellos y pues creo que uno como papá debe pensar todo el tiempo en ellos y eso significa mucho para mí y yo me siento muy feliz de ser papá.</i> ⇒ <i>Para mí ser papá significa algo maravilloso porque ser papá es...es tener</i>	Al considerar que la familia es el espacio esencial en la reproducción social, se puede decir que el varón aprende a ser padre en la familia. Precisamente “en la relación con el padre, es donde el varón tiene su primer contacto con la masculinidad y con la paternidad, esto le permite tener una base significativa para elaborar su propia construcción de la paternidad (Torres, 2004; p. 49)”. Por ello, al hacer referencia a la presencia paterna debe considerarse la forma en que el padre otomí concibe su paternidad. Es así que en la presente investigación se encontró que los padres otomíes

<p>compañero activo de la madre. Por otro lado, se espera que estos padres prevean los efectos posibles de su conducta sobre el desarrollo integral de sus hijos, dando cuentas de las consecuencias de su comportamiento.</p>	<p>calidad de apego emocional entre padre e hijos y viceversa, frecuencia y calidad en la comunicación e intercambio emocional con los hijos e hijas. (Centro Nacional de Padres y Familias [NCOFF], 1994).</p>	<p><i>la gracia de dar y crecer vida ya que muchos papás y mamás no pueden tener hijos pues, para mi es una bendición que Dios me ha dado de haber tenido nuestras hijas.</i></p> <p><i>⇒ Soy bien consentidor con él y con ella en todos los aspectos, me pide lo que me pide siempre se lo doy a los dos porque hay que tener una igualdad, no porque uno sea hijo y uno sea hija o uno sea mayor o uno menor, para mí los dos no los quiero igual porque es muy diferente el amor de un hijo al amor de una hija, no los quieres igual, pero si tienes que tratar que ese cariño sea parecido.</i></p> <p><i>⇒ Con la chiquita, siento que juego más con ella que con las otras dos. Como que con las dos primeras sentí más responsabilidad en cuestión de dinero y con ésta como que juego más y le enseño, no sé si esté bien, pero a pelear jugando, pienso que como son niñas pues me da miedo que cuando vaya a la</i></p>	<p>consideran que ser padre es la posibilidad de ser feliz, ya que tienen la gracia de dar y crecer vida y que al mismo tiempo implica una gran responsabilidad al tener la oportunidad de forjarlos en el sentido de su forma de ser, en sus sentimientos, en sus convicciones y principios.</p> <p>Al respecto, Ortega et al. (2009) consideran que nos encontramos en un periodo de transición, en el cual coexisten relaciones de padres e hijos tradicionalmente matizadas por el autoritarismo y otras más igualitarias, mezclándose, incluso, dentro de una misma familia. De tal manera que, la forma de relacionarse de los varones con sus hijos e hijas está cambiando las prácticas cotidianas de sus acciones y compromisos de crianza.</p> <p>En este sentido, los padres otomíes indican que la forma de relacionarse con sus hijos inicia a partir de la igualdad en la</p>
--	---	---	---

escuela y no quiero que le peguen los niños.

⇒ Pues excelente no creo, más o menos porque como es la mayor, siento que, me comenta su mamá que me quiere mucho, me busca.

⇒ Cuando estamos jugando, estamos riendo o están haciendo travesuras, en ese sentido yo me río, yo me divierto, los abrazo, les digo: te quiero mucho, te amo un buen y pues ya, en ese momento les doy besos, me agrada agarrarlos a besos aunque a ellos les fastidie pero a mí me agrada llenarlos de besitos.

⇒ En las noches siempre que nos dormimos me persigno, los persigno, me bendicen, los bendigo; les doy un beso a cada uno, ellos me dan un beso a mí, los abrazo y les digo: gracias, gracias hijos por ser mis hijos, los quiero y los amo mucho. Ese es mi forma de decirles, a lo mejor no es una forma de decir gracias, considero...que con eso estuvieron bien

demostración de cariño y que no importa si se es niño o niña; sin embargo otros consideran que la relación con el primer hijo va ligada a la preocupación económica, mientras que el segundo hijo puede disfrutarse más pues “las características de los propios niños en cuanto a género, orden de nacimiento e incluso temperamento pueden ser importantes para que el padre o la madre se involucren de una manera particular con cada uno de los hijos (Torres et al., 2005, p.118)”.

Estos cambios en la vida familiar influyen en la manera como los hombres representan la masculinidad, al desarrollar mayor capacidad para la expresión de los afectos y permitir que vayan surgiendo en ellos actitudes que facilitan una cercanía a los hijos, complementando el papel de padre proveedor con una mayor presencia ante sus demandas afectivas (Puyana y Mosquera, 2005). Es así como los padres

las cosas el día de hoy.

⇒ Pues dándole cariño, jugando con ellas, es mi forma de decirles que las quiero mucho y que disfruto su compañía.

⇒ Antes les hablaba más suave y ahora cuando estoy más molesto me levanto y decirle: lo vas a recoger y lo hace de una vez porque sabe que estoy molesto por el cambio de voz que yo les hago, ellos saben que estoy molesto.

⇒ Un poco, porque casi nunca estoy enojado, pero ellos lo saben y me conquistan y cuando los regaño es por algo que no debe de ser no, pero no los regaño muy seguido que digamos, solamente cuando están haciendo algo mal.

⇒ Me pongo serio, levanto un poco más la voz, así saben que estoy enojado y cuando estoy contento lo saben porque ando sonriendo casi todo el tiempo. Pero si ando enojado ni siquiera se acercan a su mamá porque ella también apoya mi

otomíes mantienen una actitud de interés y buscan las formas de hacerles saber a sus hijos que disfruta de su compañía a través de: jugar, reír y hacer travesuras cuando está con ellos, del mismo modo expresan su alegría al llenarles de besos y abrazos; pero sobre todo buscan agradecer en cada momento la oportunidad de tenerlos o de haber compartido el día con ellos.

Estas actitudes facilitan a los hijos una estimulación que hace de ellos seres con capacidad de relacionarse competentemente con su entorno físico y social, así como para responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo en que les toca vivir (Rodrigo y Palacios, 2001).

Por otra parte, los padres otomíes buscan ser congruentes con la forma de ser de ellos a través de la forma en que en que les habla o el tono de voz que utilizan con

decisión y yo la de ella.

⇒ A un peque, yo creo que mucho, yo lo veo desde la forma de hablar, desde la forma de pararse, en ese sentido le transmites cosas que van formando su personalidad, desde cómo vas a saludar, desde cómo llegar, que vas a decir... depende mucho de tu estado de ánimo, también de las cosas que le das, de las cosas que les enseñas.

⇒ El saber que hay una persona que está creciendo y que algún día va ser como tú, que tiene una infancia y eso depende de cómo seas tú, de lo que tú le enseñes, de las experiencias que tu llegues a tener o darle a él, a donde quiera que vayas, a donde lo lleves, lo que le enseñes, lo que le digas a las personas que conozca, entonces tu vas a estar ahí con él.

⇒ No sé si sea en todas las familias, pero llegas y siempre la mamá se queja con el papá que los hijos no obedecen; a lo

ellos en las distintas circunstancias a las que se enfrentan, ya que si ellos están molestos, lo muestran a través de: ponerse serios, levantarles un poco la voz, seguida de una reprimenda de no volverlo hacer, de esta forma los hijos alcanzan a distinguir que papá se encuentra molesto por algo que ellos hicieron.

Por su parte, Satir (1991) indica que los padres de las familias suelen considerarse como guías habilitadores, y no como jefes autoritarios; opinan que su labor primaria es enseñar a los niños a ser verdaderamente humanos en todas las situaciones. Es así como los padres otomíes consideran que su presencia benefician a sus hijos en la formación de su personalidad, influyen en su estado de ánimo, en las cosas que le enseñan y que su infancia depende de cómo se comporte él ante ellos; del mismo modo consideran que su presencia ordena la dinámica de

mejor es porque conviven más con ella no y llega el tiempo en que llegan a familiarizar tanto que se dan el lujo de: yo ahorita no lo hago. Pero llegas tú y todo se ordena.

⇒ El simple hecho de pensar lo que el día de mañana que estén solos y saber que mi esposa tenga que trabajar con dos pequeños y dejarle toda la responsabilidad, en primera yo sé que va ver descuido y eso para ellos no va a ser tan agradable porque de los papás que tenía ya no van a tener nada o más bien ni a los dos. Ya que su mamá siempre esta y este pues no crecerán con el amor y la atención que necesitan y que a mí me gusta darles por el hecho de estar aquí con ellos.

⇒ Pues yo creo que estarían tristes, porque por ejemplo yo tengo un sobrino que no tiene a su papá, pues le hace falta el cariño de su papá y pienso que por eso no es rebelde, pero si se suelta, como que

caos que puede llegar a suscitarse en su ausencia y por último indican que a donde quiera que los lleven o las personas que conozcan ellos estarán ahí.

En congruencia con Lombardini (2008, p. 85), considera que “las expectativas actuales hacia la paternidad contemplan un acercamiento directo más comprometido, expresivo, afectivo y lúdico en la crianza de sus hijos; características que la mayoría de las investigaciones norteamericanas sobre el tema sintetizan bajo el concepto de Involucración Paterna (IP)”. Esta participación activa en la crianza de esos niños puede resultar beneficiosa para todos. Los hijos se convierten en adultos más saludables y los padres alcanzan una madurez más compleja y plena.

Al mismo tiempo, estos padres otomíes coinciden en que su ausencia puede perjudicar a sus hijos con la falta de amor y atención, ya que ante su ausencia han

le hace falta su papá; bueno es lo que yo siento. No es igual tener dos o mejor dicho una pareja que cuide y eduque a un niño que uno solo.

⇒ Los abrazo y los siento en mis piernas y les digo: hijos si lo siguen haciendo me van a desesperar y va a llegar un momento en que no voy actuar pacíficamente, voy a tener que recurrir a un dolor o un golpe, hacerlos sentir mal a ustedes y si eso les gusta o si eso quieren lo podemos hacer.

⇒ Sí no me haces caso con dos o tres palabras que te digo, voy por ti. Luego me he puesto a platicar con ella y le digo: a mí no me gusta darte uno, le digo, me duele, me duele mucho verte llorar. Pero si no me haces caso, pues para que me hagas caso te doy uno, le digo, porque a veces es necesario.

⇒ Busco la manera de que digan la verdad, más entre las gemelitas que luego se echan la culpa entre ellas y decirlas

llegado a considerar que el trabajo de tiempo completo para con su esposa y que eso puede producir tristeza y descuido para con sus hijos; por otra parte indican que ante la ausencia paterna los hijos se pueden ver forzados a recibir malos tratos de quien los cuide, pues consideran que no es lo mismo educar a los hijos con un solo padre que con ambos. Ya que de acuerdo al Centro Nacional de Padres y Familias (NCOFF, 1994) esta disponibilidad paterna puede verse afectado negativamente cuando los padres no viven con sus hijos. En general, los padres no residentes están menos involucrados con sus hijos, y están en gran riesgo de perder regularmente el contacto con sus hijos a través del tiempo.

Por tanto, en las familias otomíes, ambos padres procuran ejercer una autoridad compartida y, ante las faltas de sus hijos/as, hablan, explican. Eventualmente, aplican el castigo físico, ya que prefieren

que eso no se hace, no les voy a pegar si me dicen la verdad no les voy a pegar y si me dicen mentiras les voy a pegar, y ya me dicen la verdad luego les digo: eso no se hace porque está mal, si lo vuelves hacer te voy a regañar y ya.

usar las prohibiciones como forma de control disciplinario y de solucionar los conflictos con los hijos (Valdés, 2007). Es así que los padres otomíes buscan hablar con cada uno de sus hijos (as) y de explicarle las consecuencias que pueden tener sus actos, sin embargo consideran que a veces es necesario darles uno, aunque les duela mucho.

Por su parte, Darling y Steinberg (1993; citados en NCOFF, 1994) consideran que el estilo de crianza de los hijos debe ser un conjunto de actitudes que permitan comunicar al niño un clima emocional adecuado en el que incluyan distintas tipos de interacciones para lograr la meta de la socialización y que al mismo tiempo pueda establecer límites con respecto al comportamiento del niño. Al respecto, Satir (1991) indica que estos padres de familia nutricia reconocen sin temor ante su hijo, sus juicios correctos e incorrectos; su dolor, ira o desilusión, así como el

placer; en donde la conducta de estos padres concuerda con sus palabras, buscan la oportunidad adecuada para hablar con sus hijos cuando estos están dispuestos a escuchar.

Tabla 4.
Cuidado paternal

Categoría	Eje de análisis	Lexías	Análisis
Involucración paterna: Fenómeno en que el padre resulta de ser proveedor y cuidador junto con la madre; del mismo modo se espera suministro de los cuidados físicos, afectivos y emocionales al	Cuidado paternal. Capacidad del padre de proveer los actos necesarios que aseguran un resultado óptimo en el desarrollo de los hijos, incluye proporcionar cuidados nutricios para sostener el bienestar físico (asegurándoles el descanso suficiente y protegerlos del peligro), emocional	<p>⇒ <i>Nosotros y siempre que pasa algún tipo de situación, me las llevo.</i></p> <p>⇒ <i>A mi esposa, fíjate no es que desconfie de mis padres, hermanos y todos, no los dejaría porque son mis hijos; y soy de la firme convicción de dónde van los padres deben ir los hijos.</i></p> <p>⇒ <i>Pues es mi esposa la que se dedica aquí en el hogar, atender a los niños, a darles de comer, ayudarlos en las tareas.</i></p> <p>⇒ <i>Mi suegra, es como que más confiable, cuando estaba mi mamá ella era la principal, porque se llevaba muy bien conmigo y con mis hijos, con todos. Ella</i></p>	Una de las funciones de la familia es asegurar la supervivencia de los hijos, su sano crecimiento y su socialización en las conductas básicas de comunicación, dialogo y simbolización. Esto es fundamental, en los primeros años de vida, pues permite hacer humano psicológicamente al hijo o hija (Rodrigo y Palacios, 2001). En la presente investigación se encontró que los padres de las familias otomíes coinciden que la esposa es la persona adecuada para brindar estos cuidados a cada uno de los hijos, observando con ello la persistencia de matices tradicionalistas.

hijo, siendo un compañero activo de la madre. Por otro lado, se espera que los padres prevean los efectos posibles de su conducta sobre el desarrollo integral de sus hijos, dando cuentas de las consecuencias de su comportamiento (nutrir expresiones y comportamientos que fomenten el compromiso, el amor, el apego y la seguridad) y el desarrollo psicológico en el que puedan escuchar y dar respuestas oportunas a las preocupaciones de los hijos (Centro Nacional de Padres y Familias [NCOFF], 1994).

era confiable, paciente y cariñosa con mis hijos y mi suegra también.

⇒ Mi hermana que es mi comadre, le tenemos un poquito más de confianza, con ella sé que me puedo ir tranquilo al trabajo y sé que estarán bien.

⇒ Pues el mayor tiempo que los hemos dejado es con mi suegra. Pues nos sentimos más a gusto con ella, ya que ella conoce a mis hijos y los ve mejor, porque aquí con mis hermanas pues no lo hemos dejado con ellas.

⇒ Yo también he estado pegado con ellos cuando se enferman, hay veces que uno llega del trabajo y como ahorita están bien, contentos, juegan y todo; en la noche están: ay papá me duele mi cabeza, ni modo hijo, tranquilo; no llores, estoy aquí contigo, lo abrazo y se calma.

⇒ Pues enfermedades graves no han tenido, se han enfermado de la gripa y en estos casos mi esposa los lleva al médico, le da medicamento y hasta ahí y pues

Por otra parte, los padres otomíes consideran que en situaciones en las que se ven obligados a dejarlos al cuidado de alguien, esta persona debe cubrir ciertas cualidades como el de: conocer bien a los hijos, que sea una persona paciente, cariñosa y confiable; estas cualidades en la mayoría de las ocasiones lo cubren la suegra de estos padres, hermanas y comadres. Es así como se puede observar esta equidad generacional en las familias otomíes, en donde la familia busca promover la existencia de solidaridad diacrónica, es decir, corresponsabilidad intergeneracional (abuelos-padres-hijos) que permite que los miembros de ésta al poseer diversas edades y papeles puedan recibir diversos cuidados, afectos, equilibrios entre actividad laboral, servicio e inactividad forzosa a través del tiempo, en este sentido los abuelos pueden ayudar a sus hijos a educar a sus nietos y estos a su vez beneficiarse de la sabiduría del abuelo

como ella es quien pasa con ellos mayor tiempo pues ella los ve. (Rodrigo y Palacios, 2001).

⇒ *Cuando se enferma mi esposa pues yo y con las niñas pues igual los dos, nos turnamos.*

⇒ *Fíjate que por las noches... me doy cuenta cuando no duermen, cuando brincan en la noche; cuando brinca el niño por lo regular es que tuvo una impresión fuerte o le pasó algo durante el día, o empiezan a alucinar; es ahí cuando yo como papá busco informarme de cómo estuvo su día para poder platicar con él.*

⇒ *Lo identifico porque cuando están bien andan de aquí para allá, ríe y habla con todo mundo, hacen travesuras, mueven, jalan, tira, deshace, corta, son un despapaye. Entonces cuando ellos están mal pues el chiquito por ejemplo de la cama y de ahí no se para y el grandecito es con su cara, cambia mucho su semblante.*

⇒ *Él es tranquilo, es alegre, inquieto,*

Por otra parte los padres otomíes argumentan que en los momentos en que los hijos se han llegado a enfermar, ambos padres se turnan para cuidar y brindar los cuidados necesarios y cuando esto no es posible, es la madre quien proporciona estos cuidados. Al respecto puede considerarse desde el modelo de Mc Master que en estas familias otomíes existe un involucramiento afectivo y empático, ya que a través de brindar estos cuidados, se puede observar un interés verdadero en las actividades significativas del otro (Atri, 1993; citado en Jordán, 2005). Estos padres han llegado al mismo tiempo a identificar la paternidad con el amor, el cuidado y la vida misma (Torres, 2005).

Al respecto Estalayo (2010, p. 435) considera que “en las sociedades occidentales actuales un buen padre será

nada más que también como niño pues juguetón como todos y mi hija es bien alegre como su mamá pero luego se les nota recaen, recaen en sus sentimientos y en su alegría, andan como tristes.

⇒ En la noche cuando se van a ir a dormir pues a veces le hacemos cariñitos, otras veces los consentimos y les hablamos y cuando estamos un poquito de malas pues los regañamos. Pero cuando hablamos me dicen que los regaño con su mamá y me dicen con esa alegría de que se sienten protegidos por mí.

⇒ Solo en las tardes o en las noches cuando los llevamos a dormir, a ellos siempre quiere que le dé su bendición, pues le doy su bendición, le doy un abrazo y le digo que lo quiero mucho.

⇒ Pues yo pienso que los dos, porque ella cuando no estoy yo habla con él, cuando llego ya me dice, oye tu hijo estuvo así háblale y ya me pongo a

aquel que se implique activamente en la crianza de su hijo asumiendo una función afectiva y normativa, favoreciendo su proceso de autonomía y ayudándole en la adquisición de una identidad discriminada”. El hombre, por tanto debe ser capaz de desarrollar nuevas habilidades en la implicación física y emocional con los hijos.

Como podemos observar, los padres coinciden en que la salud emocional de los hijos pueden ser detectada a partir del conocimiento que tienen de ellos y que estos presentan ciertos indicadores como: el cambio de humor, rostro triste o enojado, flojera y con dificultad para dormir bien, los cuales permiten intuir que algo está pasando con ellos; y que a partir de ello buscan hablar con los hijos de manera tranquila y respetuosa. Esto da cuentas de que el padre otomí busca involucrarse cada vez más con sus hijos a través de la observación que hace de su

platicar con él.

⇒ En este sentido, identificar quién tiene el error, más que nada de ver qué paso y mis hijos luego empiezan a echarse la culpa entre ellos entonces trato de hacerles ver porque no se deben pelear entre ellos.

⇒ Les he dicho que si algún niño les llega a pegar que primero le digan a su maestra: sabes que maestra y si ese niño te sigue molestando pues dale uno porque tú ya le dijiste a la maestra y no le dijo al niño pues ya dale un zape dile. Pienso que con ello le estoy enseñando a mis hijas a defenderse, no les estoy diciendo que les pegue de una vez.

⇒ Como que no lo toman en serio y cuando los regaña nos dicen, luego hay veces que les digo, no le hagas caso hijo. Mientras tú no hagas nada, todo está bien pero si tú hiciste algo mal, a lo mejor merecías el regaño. Pero si te pegan eso sí no me va a gustar, le digo si te regañan

estado emocional.

En este sentido una forma de procurar los cuidados paternos es a través de los momentos en que los padres otomíes hablan con sus hijos durante el día o parte de él para demostrarles lo importante que son es su vida y que de acuerdo a Lombardini (2008) estos padres buscan comprender las formas de interactuar con sus hijos, la manera en que el hombre reconoce al hijo y viceversa, de modo que este nuevo proceso de paternidad podría ejercer en los hijos un nuevo modelo de aprendizaje paterno afectuoso y expresivo, donde el hijo también podrá adquirir otra nueva dimensión de la presencia paterna.

Por otra parte, esta interacción con el hijo permite en los padres otomíes buscar las formas de conciliar los conflictos suscitados entre los hijos o con sus pares a través de identificar quien tiene el error y

verbalmente y si hiciste algo a lo mejor te lo mereces, pero si no pues no te dejes.

⇒ Le decimos, personas que no conozcan no se vayan, si te hablan no les hagas caso, si te engañan con un dulce no vayas porque si lo aceptas, te engañan y te llevan y posiblemente no te volvamos a ver.

⇒ Tiene que aprender bien su nombre, el nombre de sus padres, nombre de teléfonos. Me los he llevado a México y les he dicho: miren hijos: si se llegan a perder en el metro, que es lo más común o en los carros, no lloren, no lloren y observen a su alrededor, fíjate y cuando ves a una persona que te está mirando a ti más de tres veces en diferentes lugares, es porque te quiere robar; te quiere robar y eso si yo no me doy cuenta me jalas de la mano.

⇒ He platicado con ellos, saben que: no salgan a la calle, si no estoy yo o no esta mamá, este no se salgan a la calle, este

el uso de estrategias para defenderse de los demás en caso de ser agredidos, fomentando la asertividad entre ellos. En el que de acuerdo a Rojas (2007; citado en García, 2007) encontró que los padres de 20 a 44 años buscan mostrarse más abiertos para expresar su afecto y cercanía con sus hijos e hijas, participan de forma más abierta en su crianza y cuidado y por ultimo son más partidarios del dialogo y del convencimiento en lo que respecta al ámbito disciplinario.

Otra forma que emplean los padres otomíes en el cuidado de los hijos es mostrándoles los peligros, las consecuencias que pueden llegar a sucederles ante las personas extrañas, para ello le indican a sus hijos (as) que deben de: evitar acercarse a personas que no conozcan, que jamás se dejen convencer con un dulce o juguete ya que podrían correr el riesgo de ser robados.

Para ello consideran que deben tomar

no importa que estén encerrado aquí, mejor enciérrense aquí y a lo mejor yo me siento más seguro que estén dentro de la casa a que estén por ahí jugando y pues sí, parece que sí se cuidan entre ellos. Por ejemplo el más grande pues ya conoce a todos los que somos de aquí y alcanza a distinguir a las personas extrañas y aquí como no es una ciudad pues casi no transita muchos carros y puede alcanzar a ver cuándo el carro no es de aquí o cuando una persona se los queda viendo. Él como mayor les dice a sus hermanas, no salgan, acaba de pasar un carro y no me agradó y no los conozco y yo les he dicho: no se acerquen a personas extrañas o aunque les vaya a dar un juguete muy grande, no se acerquen porque no saben.

precauciones como: el aprenderse el nombre de sus padres, teléfonos, rutas, ubicar a las personas desconocidas de su núcleo comunitario para desarrollar la habilidad del autocuidado en los hijos. Es así como se puede observar que este tipo de involucración paterna podría estar caracterizada por un mayor desarrollo de dulzura, sensibilidad y dedicación a las emociones y al cuidado de los otros (Lewis, 1986; citado por Paterna et al., 2005). Esto indica que el padre es una figura que mantiene una involucración de manera cálida y afectuosa con su hijo o hija, en donde se trata de una nueva sensibilidad hacia el hijo, hacia sus problemas, sus necesidades biológicas, pero sobre todo en sus necesidades psicológicas y afectivas.

⇒ *Pues como yo aún las baño, porque cuando estoy les gusta que los bañe yo, es cuando aprovecho para decirles que como deben limpiarse su partecita, de*

Actualmente los padres otomíes buscan entablar una relación de confianza, comunicación y cercanía con los hijos, sin miedo a perder la autoridad; son

modo que no agarren una infección, que se limpien bien, aunque luego a veces ni me hacen caso.

⇒ Tengo esa libertad de decirles sabes que: mira hijo, así te debes de cuidar, así te debes de limpiar, de observar. Así también te debes de tocar, no es malo tocarte hijo, te estás explorando y eso es bueno, esta sensación sientes o no, no pues que sí papá; entonces también es bueno pero tampoco lo hagas demasiado porque en exceso es malo y eso es privacidad tuya nada más, nadie debe tocarte, nadie debe agarrarte; ni tu papá, ni tu mamá, de ahí sí ellos no pueden, los demás menos hijo. A lo mejor yo lo hago porque te baño, pero aun así yo respeto esa parte tuya porque yo te digo: ahí sí, lávate tú solo, ya te enseñé cómo, hazlo tú solito.

⇒ Igual con la niña, la baño, su partecita íntima no la toco, ella se lo toca y le digo: hija yo no tengo porqué tocarte porque luego me decía: lávame papá, no hija esa

expresivos en cuanto a los afectos y cariños, tienden a entablar diálogos acerca de temas como la sexualidad (Valdés, 2007). Pues como se puede observar, estos padres otomíes al involucrarse en el autocuidado de sus hijos e hijas, son hombres que se sienten con la libertad de educar a sus hijos en cuanto a su cuidado corporal y sexual, la manera en que debe de disfrutar el tocar su cuerpo pero al mismo tiempo cuidar de su propia intimidad y privacidad frente a los demás, pero sobre todo con la seguridad de hablar en caso de ser lastimado (a) por alguien.

En este sentido, estos padres al convivir con cada uno de sus hijos datan de los gustos y preferencias que guardan en relación con los juguetes: bicicletas, carritos y pelotas, al mismo tiempo conocen perfectamente el tipo de fruta o comida que gustan sus hijos, hasta del tipo de ropa que debe comprarle y las

es tuya, personal, para tí; ese es tu tesoro, cuídatelo y cualquier cosa que le pase o le quieran hacer sea tu hermano, tu primo, tu mamá; sean tus abuelos, dímelo a mí y yo sé qué voy a hacer, o díselo a tú mamá enfrente.

⇒ A mi hijo le encanta los muñecos, las pelotas y los carros y a mi hija le encanta los vestiditos.

⇒ Mi hijo le gusta mucho ver la tele, le gusta jugar, le gusta distraerse, correr; este muchacho le gusta correr, cansarse, divertirse, jugar es lo más grande. Mi hija pues le gusta jugar de muñecas, pues como todo le gusta jugar, que te puedo decir, casi le lleva el ritmo de su hermano.

⇒ Pues mi hijo con carritos, pelotas, su bicicleta y a veces de lo que encuentre, ahorita por ejemplo que nada jugando allá cualquier cosa que encuentre y mi hija pues igual le gusta jugar de todo, hasta con lombrices juega mi hija.

formas en que buscan divertirse. De acuerdo al modelo de Olson, estos padres buscan establecer una cohesión adecuada con cada uno de sus hijos, entendiendo la cohesión familiar como “como el grado de autonomía de cada uno de los miembros con respecto a los demás integrantes de su familia, así como el vínculo emocional existente entre ellos (Olson, Sprenkle y Russell, 1980; citados en López y Escudero, 2003, p. 108”.

Para Isaza (2012), la familia representa un sistema de participación y exigencias; un contexto, donde se generan y se expresan emociones; un clima social, donde se proporcionan satisfacciones y se desempeñan funciones relacionadas con la socialización.

Esta socialización es un proceso de aprendizaje en el que a través de un proceso de interacciones con los padres, el niño y la niña asimilan conocimientos,

⇒ *Yo creo que el respeto para con ellos con su persona y hacia los demás, si ellos se respetan a su persona, su cuerpo y respetan a los demás, para mí eso sería el fundamental. Que respeten, porque si respetan van a ser respetados y ese es la base para que ellos aprendan a convivir en diferentes lugares, con diferentes personas porque tienes que aprender a convivir si no te quedas aislado.*

⇒ *Yo creo que siempre hacerse responsables, que sean responsables de sus actos. Yo creo que dejarles bien claro que todo acto, que todas las cosas que hacen tienen consecuencias. Yo creo que eso es algo que les he ido enseñando desde pequeños.*

⇒ *Enseñarles a mi hijo y a las niñas que todos podemos hacer las mismas cosas, no importa si somos hombres o mujeres ya que todos tienen que aprender a hacerlo porque más adelante lo van a necesitar y les va a beneficiar porque todos van a crecer y yo pienso que está*

actitudes, valores, costumbres, necesidades, sentimientos y demás patrones culturales que caracterizan para toda la vida su estilo de adaptación al ambiente.

Como se puede observar los padres otomíes consideran que los valores esenciales que ellos pueden transmitir son el respeto de sí mismos y de los demás, así como de la responsabilidad que conlleva cada uno de sus actos y por ende la igualdad por realizar las actividades de autocuidado, de apoyo y convivencia, siendo estas las bases de la socialización. Es precisamente en la familia un escenario de preparación donde se aprende a afrontar retos, así como a asumir responsabilidades y compromisos que orientan a los adultos a una dimensión productiva, plena de realizaciones y proyectos e integrada en el medio social (Rodrigo y Palacios, 2001).

mal eso de que le digan que a los niños no pueden hacer eso y que nada más a las mujeres y las mujeres; que los niños no pueden hacer eso de lavar un traste o de lavar una ropa o tallarse su ropita, sino que pueda lavarlo, pues yo creo que eso está mal porque a tanto niños como padres tenemos nuestras obligaciones y todos tenemos que colaborar.

Tabla 5.
Competencia social con los niños y sus logros académicos

Categoría	Eje de análisis	Lexías	Análisis
Involucración paterna: Fenómeno en que el padre resulta de ser proveedor y cuidador junto con la madre; del mismo modo se espera que suministre	Competencia social con los niños y sus logros académicos: Son toda la forma en la que el padre se involucra activamente con los hijos en la vida escolar y la mejora de la competencia social. Esta competencia es	<p>⇒ <i>Nos turnamos, a veces yo, a veces mi esposa porque el trabajo no lo permite. Pero si yo estoy en casa y tengo el tiempo de hacerlo me lo llevo yo, me lo llevo yo a los dos, no me gusta dejarlos.</i></p> <p>⇒ <i>Su mamá porque yo entró a trabajar muy temprano, pero cuando también puedo pues sí lo llevo.</i></p> <p>⇒ <i>Mi esposa y yo de vez en cuando, igual para la salida cuando ella no puede voy</i></p>	Una de las formas de involucrarse con los hijos es en la vida escolar, sin embargo los padres otomíes aún se enfrentan con la idea de que la esposa es quien debe de hacerse cargo de llevar a los hijos a la escuela, debido a que ellos trabajan fuera de casa. Por su parte Velasco (2006), considera que éste proceso educativo afecta a los padres ya que los padres educan, y al hacerlo se educan a sí mismos. Significa entonces que los

los cuidados iniciada con la yo. físicos, aceptación y el apoyo brindado al niño, afectivos y brindado al niño, emocionales al haciendo uso de la hijo, siendo un escucha atenta y compañero empática cuando el activo de la niño habla, enseñan a madre. Por otro los niños sobre los lado, se espera peligros del abuso de que estos sustancias; sobre padres prevean todo expresan interés los efectos en el trabajo escolar posibles de su de los niños, conducta sobre alabando sus logros y el desarrollo trabajando de forma integral óptimo conjunta con la de sus hijos, madre, asumiendo dando cuentas responsabilidades en de las la crianza de cada consecuencias uno de los hijos de su (NCOFF, 1994). comportamiento

⇒ *Ah pues si es de escuela sí, ahí se sientan a platicar con nosotros, tareas o actividades que van a hacer. Ahora por ejemplo que van a la iglesia, sobre el catecismo pues nos ponemos hacer las tareas que deja la catequista en familia. Pues lo hacemos y luego me dice que como papá me tienes que ayudar y pues ahí estamos con él. Son cosas por escrito y otras veces piden materiales que puedan encontrar aquí en la casa.*

⇒ *Para los días de presentación en la escuela y en cada día festivo estamos aquí, llego porque son momentos que hay que estar con ellos, más ahora que son día de muertos o ahora que venga diciembre. Me gusta estar aquí, aparte de que es una responsabilidad con los hijos, cada que se requiere estar con ellos pues estoy aquí, ahora mi hijo va a salir este año pues quiero estar con él, aparte de que puedo ir unos días antes a trabajar y regresar para esos días y acompañarlo.*

progenitores, son mapas que orientan a los hijos con su ejemplo una experiencia de vida, es decir, heredan la manera de ser. Buscan reafirmarse como hombre-padre a través de la participación de la vida diaria y en consecuencia con la imagen de una práctica firme que se dirige al orden del mundo social.

Respecto al logro académico, los padres desempeñan un papel importante en el desarrollo intelectual y el desarrollo del lenguaje a través de: asistir a las funciones escolares, donar parte de su tiempo para ayudar a los niños en sus deberes, expresar sus interés por el trabajo escolar, la lectura en los niños, entre otras más (NCOFF, 1994).

Es por ello que en la actualidad estos hombres colaboran en las tareas escolares y extra escolares, así mismo gustan de estar presente en las festividades de cada uno de sus hijos,

⇒ *Hay que tratar de ayudarlo en lo que va hacer o si lo mandan a un curso o un concurso y lo quiere hacer pues lo apoyamos, lo ayudamos en lo que él quiere hacer y le guste. Pues lo que a los niños le nace hacer pues los ayudamos, si pues vamos apoyarlo, porque habemos padres que nomás no, y no quieren apoyar a su hijos.*

⇒ *Ir jugando a la escuela, es ir corriendo a la escuela, es ir contando un chiste para ir a la escuela; es ir conviviendo, platicando para decirle, informarle o meterle en la cabecita que tienen, ya que en la mañana se les queda mejor la información, que es hermoso ir a la escuela porque vas a ir aprender cosas nuevas y vas a ir a tu casa a enseñar esas cosas nuevas.*

⇒ *Todo lo que se puede jugar, es lo principal que se le da a un niño, jugar y darle cariño.*

⇒ *En cuestión de juegos pues a veces*

como una muestra de apoyo y responsabilidad para con los suyos.

En este sentido, estos padres otomíes buscan apoyar a cada uno de sus hijos y que de acuerdo a Torres (2009) “el papel del padre es importante en el desarrollo de hombres y mujeres porque la vivencia con el padre impone retos, los padres más que las madres les establecen desafíos a los hijos e hijas, los llevan a dar más, les abren nuevos caminos y perspectivas... desarrollan su potencial, no se conforman con lo que hacen sino que los instan a dar más, lo que provoca un reto en hijos e hijas, y un sentimiento de logro y triunfo que los acompañará en el resto de sus actividades (p. 170)”.

Estas mismas actividades que contribuyen a adquirir mayor competencia escolar y social es desde la forma en que estos padres buscan relacionarse con sus hijos día a día, a través de: interactuar con ellos

jugamos a la pelota o a veces me dice, hazme su ropita de mi hija y pues les hago uno de cartón, un día se me ocurrió y corté un trapo que estaba tirado ahí y le hice su ropa de su hija, de su muñeca pues ese día me puse a coser. Ese día me puse muy contento eehh, muy contento, si ella le gusta por qué no, ya después me dice: cómprame una muñeca pa', sí hija, pero como ahorita andamos apretados de dinero y como tenía 2 muñecas pues mejor le hice la ropita.

⇒ Pues en tiempo de vacaciones de la escuela pos me los llevo conmigo de viaje y cuando estoy aquí pues me voy por un poquito de leña y ya nos vamos todos. Ahí se van y me andan ayudando a bajar la leña, los echamos a la camioneta y vámonos, como le digo les encanta andar pa' arriba, pa' abajo.

⇒ Pues vamos a visitar a los amigos, por lo regular cuando estoy aquí me los jalo a los tres y a mi esposa. Luego me ven

de forma divertida para ir a la escuela, jugar y darle cariño. Al respecto Puyana y Mosquera encontraron que los padres construyen “la paternidad en medio de un acercamiento afectivo con los hijos o hijas (...) adoptan cualidades tradicionalmente consideradas como femeninas: el sacrificio, la tolerancia e incluso la delicadeza (2005, p. 19)”. En este sentido se puede observar en cómo algunos padres adoptan estas cualidades femeninas como mostrar interés por hacerle la ropa a las muñecas de sus hijas y la forma de negociar con ellos cuando no alcanza económicamente.

Por otra parte, estos padres otomíes indican que para socializar a sus hijos, buscan llevarlos a lugares en las que puedan interactuar en familia, como ir al monte por leña, llevarlos de visita a casa de los abuelos, tíos y amigos cercanos. Al respecto la NCOFF (1994) considera que esta responsabilidad es iniciada por el

pues vamos no papá, vámonos. Ellos me dicen no pues vámonos a ver a la abuelita, ora que la otra abuelita y pues ahí vamos, ellos mismos me dicen ora que estas porque no vamos con la abuelita o con los hijos de mi hermana para que jueguen. Casi todo el tiempo que estoy aquí y mientras sea fin de semana.

⇒ Pues a un lugar cercano yo creo que sí, a lo mejor un día de campo, una carne asada, ir a Temoaya, al monte.

⇒ Pegarles y si lo haces le tenemos que explicar el porqué de sus actos, le tienes que explicar que de vez en cuando el padre tiene que ser duro y tenga que usar lo que tenga que usar sin excederse para que ellos entiendan; pero al final de cuentas también los tienes que hacer entender que no los dejas de amar, que no lo dejas de querer y que no los vas a dejar de proteger por lo que ellos hagan.

⇒ A un niño no le puedes llegar de golpe ni a un adulto, mejor habla con él,

padre como una oportunidad para participar con sus hijos en una amplia gama de actividades y experiencias, accediendo a juegos que permiten regular el contacto de los niños con otras personas, incluyendo la regulación del acceso a la escuela, la iglesia las oportunidades recreativas como deportes, viajes y excursiones.

De esta manera se puede observar al padre junto con la madre cumplir con la tarea de la socialización y que al mismo tiempo Olavarría (2004) encontró que los varones se cuestionan a sí mismos sobre lo que esta emanando en el conjunto de la sociedad que reafirma patrones de comportamiento del deber ser del padre, a través de las diversas agencias de socialización, y a la vez confronta esos referentes de la paternidad con su vida cotidiana y con los recursos sociales disponibles para hacerlo posible.

pláticale algo de ti mismo y la forma en que te hacía sentir eso y veras que solito ayudas a tu hijo

Por último, estos padres otomíes argumentan se deben evitar los golpes con los hijos, aunque reconocen que de vez en cuando es necesario pero que siempre hay que explicarles la razón de ello y que por sus acciones jamás dejas de amarlos. En este sentido, Satir (1991) considera que los padres de las familias nutricias saben que sus hijos no son malos deliberadamente, si alguien se conduce de manera destructiva, los progenitores se dan cuenta de que ha ocurrido algún malentendido, o que la autoestima de algún miembro está muy baja. Saben que un individuo tiene la capacidad de aprender solo cuando conoce su valor y se siente valorado, de tal forma que no responde a la conducta de los demás de una manera que devalué a otras personas. Aun cuando es posible cambiar las conductas mediante la vergüenza o el castigo, la cicatriz resultante no sanará con facilidad ni rapidez.

Tabla 6.
Paternidad cooperativa

Categoría	Eje de análisis	Lexías	Análisis
<p>Involucración paterna: Fenómeno en que el padre resulta de ser proveedor y cuidador junto con la madre; del mismo modo se espera que suministre los cuidados físicos, afectivos y emocionales al hijo, siendo un compañero activo de la madre. Por otro lado, se espera que estos padres prevean</p>	<p>Paternidad cooperativa. Son las formas en que los padres reconocen, promocionan, respetan y valoran las funciones de la madre y otros cuidadores; las responsabilidades y tareas de crianza de los hijos para mantener un ambiente de apoyo, una relación de cooperativa e interdependiente para el desarrollo óptimo de los hijos, en el que cada uno de los cuidadores mantienen</p>	<p>⇒ <i>La quiero mucho, la amo y creo que es muy difícil cuando me pongo en sus zapatos y tiene que estar con mis hijos aquí en la casa y pues trato de hacer algo al respecto porque yo sé que no es fácil estar con dos pequeños y hacer lo mismo diario.</i></p> <p>⇒ <i>En mi vida es mi motorcito para seguir adelante, es mi motorcito para hacer todo lo que ahorita te estoy diciendo, sin ella yo creo que me apago, creo que es la parte fundamental para tener mi familia.</i></p> <p>⇒ <i>Pues que te puedo decir, pues todo no, bueno yo siento que es todo para mí, es mi sostén de la vida, de las cosas buenas hasta las cosas malas ahí está.</i></p> <p>⇒ <i>Pues baño a mi hijo y a mi hija pues le cambio los pañales de vez en cuando. Esto depende de cada pareja, yo pienso que si en verdad quieres a tu pareja pues</i></p>	<p>La relación de pareja es esencial para poder dar cuenta de la construcción del deseo en los hombres, es decir, es a través de la negociación que lleva a cabo la pareja antes de decidir tener un hijo, donde las expectativas de los varones se entrelazan junto con las de su pareja para concretar la construcción de su deseo de ser padre (Rodríguez et al., 2010).</p> <p>Al respecto los hombres otomíes convienen que la paternidad cooperativa inicia a partir de que consideran importante la presencia de sus esposas, pues coinciden que ellas son el motor y el sostén de sus vidas, la razón fundamental para tener una familia y la seguridad de que siempre pueden contar con ellas, en las buenas y en las malas.</p> <p>En este sentido (Torres et al., 2005) consideran que la forma de relación con la</p>

los efectos de una comunicación permanente uno con el otro en torno a las necesidades del niño (NCOFF, 1994).
de sus hijos,
dando cuentas de las consecuencias de su comportamiento

hay que ayudarla mucho y tú sabes que cuando es así pues yo la verdad, si lavaba la ropa; que si alguien me dice: ay que ya te mandaron o que eres mandilón, y pues a mí no me da pena, al contrario siento orgullo que lo estoy haciendo por ella, por mis hijos y por mí.

⇒ *Ayudo a tender las camas, siempre que llego a comer me gusta pasar los vasos, pasar la comida, cuando terminamos de comer ella hace lo que hace y a mí me gusta terminar de comer primero para que ella pueda comer y yo cuidando a los niños a lo mejor que no estén tirando cosas o que molesten a su mamá y ya, cuando veo que va a terminar me levanto, dejo mi silla y tomo la tina y empiezo a recoger la mesa, saben que siempre lo he hecho. Cuando veo que hay mucho regazón, empiezo a barrer, recojo la basura de la mesa.*

⇒ *Pues cuando no vengo muy cansado o veo que hay muchas cosas pues la ayuda a lavar, barrer, ayudarle con los niños a*

pareja y el apoyo que recibe de ella puede ser un determinante importante del grado de involucramiento en la crianza de los hijos.

Como se puede observar, los hombres otomíes se sienten orgullosos de ayudar a sus esposas en el cuidado de sus hijos, tales como: lavar la ropa, bañar a los niños, cambiar los pañales, recoger los trastes de la comida, barrer y recoger la basura; pues estos padres en transición aceptan compartir con agrado con la madre, hacen un esfuerzo consciente por diferenciarse del modelo de hombre alienado en el trabajo y con escasa satisfacción en su vida. Consideran la necesidad de participar en los aspectos relacionados con las tareas domésticas y la crianza de los hijos (Valdés, 2007).

En este sentido los esposos otomíes buscan coadyuvar en las necesidades y actividades propias del hogar, aceptando

bañarlos, ayudarle a mover lo de la comida.

⇒ Pues cuando yo no estoy, le digo hazlo por ellos y cuando estamos juntos: lo hacemos o no y lo decidimos entre los dos.

⇒ Ambos, llegamos a un acuerdo, es muy difícil ehh. Un ejemplo de una decisión importante, cuando ella los está regañando, yo tengo que apoyarla, yo no tengo que decirle: hasta a un lado y deja a mis hijos; no porque le quito autoridad, aunque yo sepa que a lo mejor está mal o sepa que se está pasando de tueste, no la puedo corregir en ese momento; ya cuando se van y estamos solos: oye te pasaste, no manches, ¿Qué te sucede?, ¿te sacaron de tus casillas? Ya lo analiza y dice: no pues es que ya estaba harta; tranquila, pero a la otra ya no la riegues, está bien. Porque eso me pasa a mí también y ella me dice también cuando estamos solos: oye ora sí le pegaste muy

que lo hacen con agrado y que no importa si lo llaman mandilón, ya que reconocen que lo hacen por su esposa, por sus hijos y por ellos mismos. Así, gracias a su injerencia forzosa o voluntaria en el cuidado de los hijos, para muchos padres ésta ha sido una experiencia nueva y gratificante, han explorado nuevas formas de relación con sus hijos y con su pareja y han ideado nuevas formas de ser hombres y padres a la vez (Torres et al., 2005).

Por ello, para que esta cooperación funcione debe de existir acuerdos en pareja tales como: apoyar las decisiones, o tomarlas en común acuerdo, apoyar las reprimendas aunque no se esté muy de acuerdo y platicarlo posteriormente, darles de desayunar a los hijos antes de ir a la escuela, todo con la finalidad de buscar un bienestar en el desarrollo de sus hijos y su vida matrimonial. Es así como se puede indicar que las familias otomíes tienen " la

feo a la niña, se lo merecía pero hasta a mí me dolió, yo lo sé pero creo que sí entendió

⇒ En nuestra casa está en que antes de que las niñas se vayan a la escuela deben desayunar y si no hay nada de desayunar que por lo menos se les de comer un taco, esto es como una regla que me gusta que se cumpla, igual a la hora de la salida de las niñas que lleguen y puedan comer. Pues en la escuela las toma más mi esposa, igual para vestirlas no son muy bueno para combinar los colores y como su mamá estudió estilismo pues les corta el pelo y las pone bonitas.

⇒ Le ayudo a ella en las cosas del hogar pues ella me dice o que lavo o me dice: oye me puedes tender mi ropa mientras yo hago la comida o mientras trapea allá adentro y yo voy a mi ejercicio. Sabes que voy a mi ejercicio, caliéntales el desayuno a los niños, puedes, no que sí. Pues no me niego de no cubrirle en eso, yo creo

capacidad para desenvolverse frente a las demandas ambientales y evolutivas (Olson et al., 1980; citados en López y Escudero, p. 108)” y que como tal se pueden evaluar como un sistema con adaptabilidad flexible y estructurada, la cual facilita el funcionamiento conyugal y familiar a medida que avanzan en su ciclo vital.

Por otra parte, Atri (1993; citado en Jordán 2005,) considera que existen roles que son asignados por la familia y que como tal se deben de tomar en cuenta la asignación de estos roles, el cuestionamiento y la revisión de cada una de ellas de modo que se pueda cumplir cabalmente las funciones, siendo razonables y que no sobrecargue a ningún miembro. En este sentido, los hombres otomíes, de acuerdo al modelo de Mc Master, buscan tener una cierta asignación de roles de acuerdo a su fuerza física o género y que por ello se

que como pareja que somos pues no hay que ser machistas, a todos nos corresponde hacer por igual, es responsabilizarnos con los hijos y si ella tiene otra cosa que hacer pues le echo la mano.

⇒ Le ayudo en el quehacer de la casa, cuando lava la ropa pues yo tiendo la ropa, la echo a la lavadora, y en la comida igual.

⇒ Cocinar, barrer, tender las camas, todo lo que se pueda. Luego a veces me dice: voy a lavar, luego le digo, vamos a echar flojera y ahorita te ayudo, echamos flojera aquí adentro un rato con la tele o vamos a Temoaya y ya después le ayudo.

⇒ Yo lavo y reparo el coche, corto el pasto, ella lava y yo tiendo la ropa.

⇒ Mira hay cosas que por ejemplo yo no voy a permitir que mi esposa ande arriba de la azotea buscando el cable y en su estado menos (embarazada), yo no voy a permitir ahora que levante un bote de

deben de realizar ciertas actividades como: el que el hombre trabaja, lava y repara el coche, corta el pasto, va por leña o gas, levantar botes de trastes, arreglar los cables; mientras que la esposa: prepara la comida, cuida de los niños y arreglar la casa.

Al respecto García (2007) encontró que existen algunas tendencias tradicionales, en que la mujer contribuye en el ingreso a los hogares y a las distintas tareas de ama de casa, mientras que los hombres continúan siendo los principales proveedores económicos del hogar pero a la vez buscan involucrarse con sus hijos (García, 2007) y esposa al decidir apoyarlas en las labores generales del hogar, definidas a través de la negociación, identificado que por ejemplo: si la esposa lava, el tiende la ropa, si el trapea, ella va a realizar ejercicio, mover la comida y tender las camas.

trastes limpios o sucios o en este caso que llegue y estaba lavando no voy a permitir que lave sola o este cargando ropa muy pesada; yo creo que todo tiene sus etapas no y ella tampoco va a permitir que yo este cocinando si ella está ahí, no me deja cocinar, si cocinamos juntos pero no me deja cocinar solo, nos sale mejor las cosas juntos.

⇒ Pues yo traer leña y trabajar, ella se dedica a los niños porque si ella se va a trabajar los vamos a descuidar y no los van a cuidar como los cuida ella, es muy diferente si se los dejás a alguien pues no los va a cuidar como uno las cuidas.

⇒ Bueno pues en este ciclo escolar, yo le decía: échale ganas hijo, yo te prometo que te compro tu pastel en tu cumpleaños si le echas ganas. Gánatelo en tu estudio, cómo te lo vas a ganar, estudiando hijo y así solamente. Creo que así solamente va a valorar porque como te acabo de decir: si le das a mano llena, no va aprender. A

En este sentido, puede observarse que esto no ha cambiado en las familias otomíes ya que de acuerdo a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2014), los hombres cultivan la tierra, construyen y reparan la casa, cuidan el ganado y participan en el trabajo comunitario; las mujeres elaboran los alimentos, limpian la casa, lavan la ropa y crían los animales domésticos. En los tiempos de siembra y cosecha toda la familia participa en esas actividades.

Valdés (2007), considera que los padres de la familia en transición tienden a compartir autoridad con la madre y a procurar menos castigos físicos ante las faltas de sus hijos. Tienden a mantener una mejor comunicación, especialmente con los varones, y presentan expresiones afectivas mucho más frecuente con los hijos y la pareja. Es así como puede verse que los padres otomíes buscan premiar a sus hijos con juguetes y ropa obtenidas

lo mejor puede decir: no pues mi papá si me lo va a dar, si lo convenzo si me va a dar, pero creo que tiene que aprender a valorar; porque el dinero no te cae del cielo, tienes que sufrir para ganártelo.

⇒ Este les gusta mucho ver la tele, como el otro día robo una estampa le puse un castigo de no ver la tele. Pues toda la tarde desde que llego de la escuela y se puso a recoger su tiradero y juguetes y sí me entendió, estás castigada, mejor ponte a recoger, aunque este ahí con nosotros no puede ver la tele y si la está viendo: eehh, quiúbole!

por medio de buenas calificaciones, observando un buen comportamiento; mientras que el castigo son usadas cuando se portan mal como robar, no hacer caso o desobedecer, pues consideran que esto es una de las maneras de valorar lo que se les da.

Sin embargo, el éxito de este proceso tiene que ver las cuestiones culturales que pueden promover u obstaculizar el proceso de responsabilidad compartida. Sin embargo para lograr esta comprensión compartida se debe de tomar en cuenta una serie de factores, tales como incluyendo la historia y la calidad de cada una de sus relaciones, sus creencias sobre sus roles, sus responsabilidades parentales y sus características personales (NCOFF, 1994).

Tabla 7.
Vida saludable del padre

Categoría	Eje de análisis	Lexías	Análisis
<p>Involucración paterna: Fenómeno en que el padre resulta de ser proveedor y cuidador junto con la madre; del mismo modo se espera que suministre los cuidados físicos, afectivos y emocionales al hijo, siendo un compañero activo de la madre. Por otro lado, se espera que</p>	<p>Vida saludable del padre. Es la capacidad del hombre para mantener una conexión entre su propio bienestar a través de un estilo de vida en que se permita conducir apropiadamente frente a sus hijos y con la sociedad, con la intención de comprometerse al fomento del bienestar y desarrollo positivo de los hijos. Tienen la finalidad de proporcionar un modelo positivo, así</p>	<p>⇒ <i>Me encanta cuidar a mis hijos por esos donde yo estoy me tengo que cuidar para poder regresar, pero no nada más me quiero regresar, quiero regresar bien y sano, como salí, completito. Para ellos yo pienso que sí, descanso lo suficiente, tomo de vez en cuando pero no me gusta emborracharme, me gusta un poco el deporte, no te voy a decir que soy aficionado al deporte; y no sé si el deporte me ayude a cuidarme porque ya me empiezan a doler las rodillas, pero cualquier cosa que me duele voy al doctor pero si es de una gripita, no ehh, una tos menos.</i> ⇒ <i>Pues ora sí que a veces es un detalle que uno como papá se enfoca más a su familia, entos pues gracias a Dios yo no me he enfermado, pues no sé qué pasaría con todos ellos, por eso allá donde anda trato de hacerme responsable de mí</i></p>	<p>Ortega, Torres, y Salguero (2009) encontraron que los padres consideran cuidar su persona pues tienen que estar saludables para cuidar de su hijo (a) y suplir sus necesidades, consideran que tienen que madurar y que valores inculcaran a sus hijos, asumen que ya paso el tiempo de juegos y relajos, ahora tienen que ser responsables y ser personas confiables para garantizar una educación eficaz en la crianza. Como se puede observar, los padres otomíes consideran importante lograr un equilibrio entre su propio bienestar y por ende el de su familia. Para ello, consideran ciertos aspectos como: buscar descansar lo suficiente, practicar algún tipo de deporte, no exagerando en lo que hace, trabajar solo lo suficiente, evitar alterarse. Sin embargo, otros padres consideran que debido a su tipo de trabajo, es complicado</p>

padres prevean como las normas los efectos sociales para ayudar posibles de su al niño crecer y conducta sobre convertirse en un el desarrollo miembro productivo integral óptimo de la sociedad de sus hijos, (NCOFF, 1994). dando cuentas de las consecuencias de su comportamiento

mismo. Si no me cuida yo, entonces quien me va a cuidar.
⇒ Cómo me cuida, buena idea, no exagerando en lo que hago, no trabajar mucho, solo lo suficiente, sin exagerarle, casi no me altero. A veces luego como tengo un poco de problemas en dormir pues no mucho, no puedo dormir rápido. Con la comida pues es que la vida de un comerciante afuera uno debe aprender a comer de todo y lo que haya: en una comida corrida, tortería o taquería no es lo mismo que estar en el hogar.

⇒ No lo sé, no sé si voy hacer un ejemplo para ellos como fue mi padre para mí, no lo sé. Pues ahorita como vamos, yo creo que sí, hasta ahorita sí; más adelante no sabría decirte porque no sé cómo nos vaya a ir más adelante, no sé cómo me vaya a comportar, pero lo que si implica o si necesito enormemente es dar un buen ejemplo, dar un buen ejemplo para no decir: si lo hubiera hecho, yo no espero al

alimentarse de forma adecuada o como ellos quisieran y pues a veces hay que comer de todo o lo que haya.

Por otra parte, la NCOFF (1994) considera que los padres actuales tienden a la disminución del abuso o negligencia infantil, existe una comunicación efectiva de las necesidades y deseos del padre, procuran su bienestar y el de sus familias, la cual está estrechamente ligada a la capacidad de un padre para resolver conflictos interpersonales sin violencia. En este sentido se puede observar como los padres otomíes buscan dar el ejemplo a través de sí mismos, siendo coherentes con lo que dicen y hacen pues consideran que los hijos imitan algunas de las acciones de los padres; por otra parte consideran importante que las cuestiones de enojo deben ser hablada en privado para prevenir la violencia en la familia, en donde lo más importante es que los hijos crezcan en un ambiente cálido y feliz.

hubiera; yo como padre de familia o cabeza no debo esperar eso, no debo esperarlo, yo debo estar firme, si yo les digo: váyanse derecho, hagan las cosas correctas, yo tengo que empezar por mí mismo.

⇒ Yo creo que no soy un ejemplo, igual para mí no existe un ejemplo y quisiera que de esa manera mis hijos fueran, es decir, no digo que lo que yo haga o sea este mal, ni tampoco que sea lo mejor, pero si me gustan que hagan lo que a ellos les haga felices.

⇒ Cuando hay pequeños detalles de enojo, pues lo platicamos y lo dialogamos, lo hacemos por los niños porque eso es un mal ejemplo, yo creo que muchos hogares existen esos malos ejemplos y propicia a la violencia familiar porque todo eso lo ve los niños.

⇒ Soy de esas personas que tomo dos vasitos y ya no, sólo para el antojo, pero de ponerme jarra pues no. Porque he visto

Por otra parte, la NCOFF (1994) considera que los padres actuales tienden a una comunicación efectiva de las necesidades y deseos, buscan hacer frente a los factores de estrés sin necesidad de depender de sustancias nocivas a su salud. Al respecto, los padres otomíes indican que pueden llegar a tomar uno o dos vasos o sólo por un antojo pero sin llegar a emborracharse pues consideran que a partir de que se convirtieron en padres han procurado adoptar un estilo saludable con respecto a las bebidas. Por otro lado consideran que el dinero que pueden llegar a gastar con sus amigos o conocidos en beber, lo pueden gastar mejor en su familia, en sus hijos, comprarles algo de comer, ya que el tiempo de refugiarse en los amigos y en la bebida ya pasó.

Al respecto Olson (1980; citado por Ramírez, 2007) considera que “las habilidades de comunicación positiva,

a las personas que toma y me imagino cómo me he de ver yo frente a mis hijos, que ejemplo les voy a dar. Porque he visto a gente tendido en el piso y digo: chin, que feo, no.

⇒ No, yo no tomo ni fumo, pero antes sí tomaba, cuando todavía no tenía a mis hijos, en ese tiempo sí llegué de tomar pero no mucho. Ahora veo diferente a la bebida, porque antes a lo mejor no me preocupaba y ahorita lo veo muy diferente, ya hasta veces me divierto con los que toma, digo y pienso que: a mí no me nutre la bebida, al contrario me perjudica y mejor de lo que voy a gastar con mis amigos, mejor lo gasto con mis hijos, le compro una fruta o algo, pero los amigos que. Porque yo he visto señores que tienen a sus hijitos pero prefieren ir con sus amigos y refugiarse con la bebida. De repente me veras tomar una cerveza pero nunca me emborracho.

⇒ No pues solo es de vez en cuando, o sea que no se me da así nada más de

tales como empatía, escucha reflexiva y apoyo, permiten a las parejas y familias compartir entre sí sus necesidades y preferencias cambiantes con respecto a la cohesión y la adaptabilidad (p.67)". Es así que se puede observar que los padres otomíes reconocen que ante las situaciones conflictivas con sus esposas han aprendido nuevas formas para llegar a entablar un dialogo y directo de las situaciones que viven y del porqué de su enojo, considerando que esta situación debe ser resuelta de ambas partes, es así que la dinámica de estas familias tiende a resolver sus situaciones de forma adaptativa y adecuada.

En tanto, autores como Engle y Breaux (1993; citados en Torres et al., 2005) mencionan que actualmente el padre es un compañero que, junto con la madre tiene la responsabilidad del cuidado del niño, con quien tienen una relación más cercana y al cual le proporciona nuevos

tomar por tomar o a veces pues se me antoja una cerveza y me la tomo. No soy de eso que le pongo de a semanas, sólo a veces, si nomás por tomar uno ya me ando muriendo, ora si tomara diario.

⇒ Pues a veces quisiera agárrame e irme y olvidarme de todo, después digo, pero por qué, si esa no es la manera de solucionar los problemas y mejor me pongo a platicar mucho con ella y con mis vecinos no me gustan los pleitos pero si me buscan me encuentran.

⇒ Ehh, platicando, yo creo que uno tiene su carácter y tanto ella o yo nos gana el coraje y pocas veces hemos tenido ese pequeño detalle y lo platicamos el por qué, no debemos de ser así. Ahora también evitamos un poco de esas discusiones o problemas con la pareja porque pues ahí están los niños y ellos aprenden todo lo que ven: gritos, insultos, pues ahí está la imagen y por eso lo platicamos nosotros solitos.

modelos. Estos autores consideran que esta transición de la paternidad es todo un proceso ya que requiere de ajustes en la familia para lograrlo paulatinamente y de aprender a relacionarse consigo mismo.

En este sentido, a partir de que el hombre otomí ha decidido congeniar con alguna pareja y posteriormente convertirse en padre también lleva consigo la responsabilidad de relacionarse de forma adecuada y asertiva en su esfera comunitaria y laboral, ya que ellos mismos reconocen que han tenido que lidiar con algunos otros padres al ser insultados por ellos. Sin embargo, en primer término, estos padres otomíes eligen dialogar de forma pacífica, pero que si la situación conflictiva persiste pues ya no se dejan.

⇒ *Pues antes yo tenía la iniciativa, era de que si nos enojábamos yo tenía la iniciativa de contentarla y buscaba la manera, pero después como que se me fue quitando y ahora veo que también ella tiene parte de la responsabilidad. Hoy en día empieza ella de que también ya se acerca a mí y me pregunta porque estoy enojado, ya le digo que sí estoy enojado y por qué. Si estoy enojado ya le digo las razones, de hecho buscamos platicarlo después más calmado.*

⇒ *Pues solo con uno que vive al junto, era demasiado prepotente y solo una vez llegamos a gritos pero jamás peleamos y como yo no soy de esas personas que sea prepotente como: sabes que este ya este ya me insulto, que yo no me dejo. Entos yo siento que soy una persona pacífica y no sé si sea miedo pero me contengo a tener problemas con vecinos o amigos, no me gusta hacer problemas y si lo puedo evitar, mejor. Siento que soy una persona comprensiva pues.*

⇒ *Pues yo creo que como vendedores nos dividimos para no pelearnos y con el cliente pues quien le llegó y que lo atienda. Pues todos vemos cuando uno vendió un poquito más y uno no tiene por qué sentirse mal porque en la venta del comercio así es, hay días que te va mal y a lo mejor el día que te fue bien pues ahí estabas a gusto y al otro que no le fue tan bien pues dice, ya mañana me recupero.*

Tabla 8.
Contribución financiera

Categoría	Eje de análisis	Lexías	Análisis
Involucración paterna: Fenómeno en que el padre resulta de ser proveedor y cuidador junto con la madre; del mismo modo se espera	Contribución financiera. Es la capacidad del padre de involucrarse de forma coherente en actividades de apoyo material y financiero para su hijo(a). (NCOFF, 1994).	⇒ <i>Pos nomás yo, yo como le dije desde el primer momento, me gusta una mujer pa' que yo lo mantenga, no pa' que me ayude y ella está contenta.</i> ⇒ <i>Somos todos. Todos, tanto mis hijos tienen beca y porque si se cuidan y no se enferman me ayudan, tanto mi esposa que tiene su estética y si se cuida y los cuida, me ayuda. Somos todos, porque no digamos, la cabeza no es el que trae el</i>	Valdés (2007) caracteriza a las familias tradicionales por poseer una estructura de autoridad donde se evidencia un claro predominio masculino. En ellas existe una estricta división sexual del trabajo; el padre es valorado de manera especial por su rol de proveedor y la madre por su papel en las labores del hogar y la crianza de los hijos. El proyecto de vida, la identidad y la autoestima del padre están

que suministre los cuidados físicos, afectivos y emocionales al hijo, siendo un compañero activo de la madre. Por otro lado, se espera que estos padres prevean los efectos posibles de su conducta sobre el desarrollo integral óptimo de sus hijos, dando cuentas de las consecuencias de su comportamiento

dinero sino el que lo sabe administrar, el que lo sabe cuidar, por eso somos todos. Todos contribuimos y todos administramos.

⇒ Aquí el que trabaja soy yo, entos todo lo que ellos tienen se los traigo yo, de igual manera he pensado que si llego a enfermarme un mes, dos meses, medio año o un año, también me preocupa, digo pues como mando a mi esposa a trabajar.

⇒ Yo creo que los dos y comenzamos apartar el dinero para los gastos: en la comida, pañales, ropa de los niños, cortes de pelo, piezas faltantes del coche, guardo el de mis pasajes y lo demás es para las cosas que se vayan a ocupar en la semana y que ella necesite para cualquier cosilla que los niños quieran y de ese dinero yo no tomo ya que otro más está destinado a la tarjeta y el otro para ahorro.

⇒ El dinero se gasta en la comida, en ir al médico cuando los niños se enferman, en

directamente asociados a la capacidad productiva, mientras que en el caso de la madre se asocian tanto al hogar como a los hijos. Como se puede observar en los padres otomíes persisten matices tradicionales a partir de que el hombre en la mayoría de los casos se considera como el proveedor principal y que la mujer solo puede llegar a trabajar en caso de que ellos lleguen a enfermarse.

Los indicadores que representan las contribuciones paternas son las ganancias e ingresos para los padres que residen con sus hijos y manutención o apoyo informal. Sin embargo los padres contribuyen en un número de maneras para ayudar a sus hijos, tales como la pensión alimenticia, mejora de los recursos y oportunidades para el crecimiento de los hijos, la percepción infantil de que los padres se hacen cargo de ellos (NCOFF, 1994).

la escuela, en el catecismo, en la ropa, en los zapatos y en los imprevistos que salgan.

⇒ Pues en la comida, en la ropa de las niñas, uniformes, útiles, en la comida pues la fruta y las verduras son buenas para ellos, las nutre. Los domingos vamos a Temoaya a comprar su despensa y todo para que le alcanzara, esto incluía todo tipo de verduras, fruta de la temporada y la carne solo es una vez a la semana. Pues antes ahorrraba para las urgencias, ora ya no alcanza ni para eso.

Al respecto los padres otomíes buscan administrar los recursos a partir de que junto con su esposa comienzan a dividirlo por las necesidades que tengan: comida, pañales, ropa de los niños, cortes de pelo, las visitas al médico, zapatos, escuela, el catecismo. Aunque en su mayoría consideran que casi no se puede ahorrar, ya que procuran que alcance todo para sus hijos e hijas.

En este sentido “ser padre de un hijo o hija, implica incorporar un mayor presupuesto económico, de ahí que muchos lleguen a señalar que a partir del momento en que se enteraron que iban a ser padres, tuvieron que cuidar más su trabajo, llegaban más temprano, eran más cumplidos, pues temían llegar a perderlo, y si quedaran desempleados sería realmente complicado, no podrían solventar los gastos familiares. De ahí que se llegue a plantear que la paternidad en la gran mayoría de los hombres los vuelve

más responsables en muchos aspectos, pues tienen alguien más, por quien ver, por quién pensar, a quién alimentar, educar y cuidar” (Ortega, 2009).

VI. CONCLUSIONES

Se puede concluir que la involucración paterna en los hombres otomíes jóvenes, se caracteriza por lo siguiente:

- o Interacción con los hijos basada en la igualdad de la demostración de afecto.
- o Valoración de la necesidad de estar presente porque permite la estabilidad de la dinámica familiar.
- o Proporción y valoración de los cuidados físicos y emocionales.
- o Acompañamiento continuo en la vida escolar y social de los hijos.
- o Cooperación con la esposa en los quehaceres del hogar e hijos, fomentada a través del respeto y el acuerdo mutuo.
- o Congruencia entre lo que se dice y hace a través del estilo de vida del padre, orientada al fomento de valores en los hijos e hijas, tales como: el respeto, la solidaridad y la tolerancia.
- o Proporción de la manutención económica a esposa e hijos para su sano crecimiento físico y académico.

Con todo ello, se puede concluir que los hombres otomíes han ido cambiando de acuerdo al contexto y que le es significativo las enseñanzas tradicionalistas experimentadas en su familia de origen, sin embargo estos padres actualmente se encuentran en un momento de transición, pues buscan adaptarse al contexto a través del dialogo y el acuerdo, al mismo tiempo de la adquisición y adopción de nuevas habilidades en el ejercicio paterno con la finalidad de mejorar la calidad de vida de sus hijos e hijas y por ende su propia experiencia paternal.

VII. SUGERENCIAS

Se sugiere que esta investigación abra puertas sobre la experiencia de la esposa e hijos y no únicamente del padre.

Profundizar esta investigación con grupos de hombres mediante grupos focales, pues esta investigación fue efectuada de forma exploratoria con entrevistas a profundidad.

Buscar que los resultados puedan unificarse en torno a otras poblaciones indígenas, ya que esta investigación sólo fue realizada a padres otomíes.

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguayo, F. y Kimelman, E. (2012). Paternidad activa: guía para promover la paternidad activa y la corresponsabilidad en el cuidado y crianza de niños y niñas (pp. 6-18). Santiago de Chile, Chile: Cultura Salud para el Ministerio de Salud.
- Anaya, P. (2009) La perspectiva familiar y comunitaria en el gobierno de México. En Esteinou, R. (2009). *Construyendo relaciones y fortalezas familiares: un panorama internacional* (pp. 289-290). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Balcázar, P., González- Arratia, N., Gurrola, G. y Moysén, A. (2013). *Investigación Cualitativa*. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Barrientos, G. (2004). *Otomíes: pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para los Pueblos Indígenas. México.
- Consejo Estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas del Estado de México (CEDIPIEM). Recuperado el 18 de mayo de 2014 en <http://portal2.edomex.gob.mx/cedipiem/inicio/index.htm?ssSourceNodeId=4564&ssSourceSiteId=cedipiem>.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2014). *Los pueblos indígenas de México: Otomíes del Estado de México*. México D.F. Recuperado el 14 de junio de 2014 en http://www.cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=3254/13/2005.
- Dallos, R. (1996). *Sistemas de creencias familiares: terapia y cambio*. España, Barcelona. Paidós.
- Di Domenico, R. (2008). *La experiencia familiar de niños provenientes de hogares intactos y hogares con sus padres separados* (27, 1). Venezuela: Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela.
- Engels, F. (1995). *El origen de la familia: la propiedad privada y el Estado*. México. Cinar Editores.
- Estalayo, L.M. (2010). ¿Qué significa ser buen padre? *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 30 (107), 419-436).
- Estrada, L. (2003). *El ciclo vital de la familia*. México. Grijalbo.

- Fogarty, K. y Evans G. (2011). *Los otros beneficios de ser un papá comprometido*. University of Florida (FCS2137): USA. Departamento de Ciencias de la Familia, la Juventud y la Comunidad.
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M., y Suárez, N. (2006). Paternidad: representaciones sociales en jóvenes varones heterosexuales universitarios sin hijos. *Psykhé*. 15 (002), 106-115.
- García, G. (2007). Cambios en la división del trabajo familiar en México. *Papeles de población*. (053, 23-45).
- Gattino, S. y Aquín, N. (1999). *Las familias de la nueva pobreza*. Argentina. Espacio Editorial.
- Isaza, L. (2012). El contexto familiar: un factor determinante en el desarrollo social de los niños y las niñas. *Revista Electrónica de Psicología Social*. 23, 1-6. Recuperado el 12 de julio de 2014 en <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/index>.
- Jordán, A. (2005). *Relación del funcionamiento familiar, ansiedad, depresión y estilos de enfrentamiento en padres de hijos que presentan discapacidad intelectual*. (Tesis de maestría inédita). Facultad de Ciencias de la Conducta, UAEM. Toluca, México.
- Lombardini, J. (2008). Empatía paterna nuevo modelo de paternidad. *Psicodebate 9: Psicología, Cultura y Sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Palermo.
- López, S. y Escudero, V. (2003). *Familia, evaluación e intervención*. Madrid, España. CCS.
- Miranda, A. y Favila, H. (2012). La comida y su protocolo: sentido y significado de los modales de mesa entre los otomíes de la comunidad de San Gregorio Macapexco-México. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 21(6), 1578-1593.
- Molinar, P. (1997). Vida cotidiana y salud en mujeres otomíes. *Nueva Época*, 2 (2), 35-45.
- Ojeda, A. (2012). La familia: un puente entre la fuerza que define a sus integrantes y la relación que se establece con el exterior. *Psicología Iberoamericana*, 20 (1), 5-8.

- Olavarría, J. (2004). *Y todos querían ser buenos padres: varones de Santiago de Chile en Conflicto* [versión Adobe Digital PDF]. Recuperado el 20 de septiembre de 2014 de <http://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Y-todos-querian-ser-padreOlavarria.pdf>
- Ortega, P., Torres, L.E y Salguero, A. (2009, 09 de diciembre). Paternidad de cambio en la vida de los varones. *Psicología Científica.Com*, 11(17). Recuperado en: <http://www.psicologiacientifica.com/paternidad-cambio-varones>
- Paterna, C., Martínez, C. y Rodes, J. (2005). Creencia de los hombres sobre lo que significa ser padre. *Interamerican Journal of Psychology*, 39(002), 257-284.
- Paterna, C. y Martínez, M.C. (2009). Influencia de las variables de género en la distribución de las tareas domésticas y de cuidado. *Interamerican Journal of Psychology*. 43(2), 241-249.
- Philip, F. (1997). *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*. México. Pearson Educación.
- Puyana, Y. y Mosquera, C. (2005). Traer hijos o hijas al mundo: significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(002), 2-21.
- Ramírez, L.A. (2007). *El funcionamiento familiar en familias con hijos drogodependientes: un análisis etnográfico*. (Tesis doctoral, Universitat de Valencia). Recuperada de: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10191/ramirez.pdf;jsessionid=A66870C0AA4186820067CDB45CC37E4F.tdx1?sequence=1>
- Rinn, R. y Markle, A. (2002). *Paternidad positiva: modificación de conducta en la educación de los hijos*. México: Trillas.
- Rodrigo, M.J. y Palacios, J. (2001). *Familia y desarrollo humano*. Madrid, España. Alianza Editorial.
- Rodríguez, G., Pérez, B. y Hernández, M. (2005). La experiencia familiar y la atribución de roles parentales. *Psicothema*, 17 (3), 363-369.
- Rodríguez, R., Pérez, G., y Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 113-123.
- Romero, S. (2007). *Elementos que facilitan o dificultan el paternaje desde la perspectiva del hombre con hijos de edad escolar de nivel socioeconómico bajo*. (Tesis

- doctoral, Facultad de Ciencias Humanas y Educación). Recuperada de <http://www.engagingmen.net/files/resources/2010/EME/>.
- Satir, V. (1991). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Schmidt, V., Barreyro, J.P., y Maglio A.L. (2010). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de dos o tres factores? *Escritos de Psicología*, 3 (2), 30-36.
- Solís, P. y Díaz, M. (1999). Formación de líderes en paternidad. Un enfoque para la investigación y prevención. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 31(3), 513-526).
- Suarez, N. y Herrera, P. (2010). La relación del hombre con su primer (a) hijo(a) durante los primeros seis meses de vida: experiencia vincular del padre. *Psykhe*. 19(2).91-104.
- The National Center on Fathers and Families. (1994). *The fathering indicators framework: a tool for quantitative and qualitative analysis*. USA: The Annie E. Casey Foundation.
- Torres, L.E. (2004). La paternidad: una mirada retrospectiva. *Revista de Ciencias Sociales*, 3 (105), 47-58.
- Torres, L.E., Salguero, A. y Ortega, P. (2005). Efectos de la presencia de los varones en el desarrollo psicológico infantil. *Psicología y Salud*, 15(1), 113-120.
- Torres, L.E. (2009). Prohibido ser padre. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 12(3), 115-172.
- Valdés, A.A. (2007). *Familia y desarrollo: intervenciones en terapia familiar*. México: Manual Moderno.